

**PSICOLOGÍA DIFERENCIAL DE LA ENVIDIA:
EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL**

*Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Psicología
Presenta:*

ELISA FABIOLA MONTES VÁZQUEZ

Directora de Tesis: Mtra. Lucy María Redil Martínez

**Comité de Tesis: Dra. Gilda Gómez Pérez-Mitre
Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama
Mtra. Lilia Joya Laureano
Lic. Lidia Aurora Ferreira Nuño**



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Facultad de Psicología
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Este estudio es parte de una investigación mayor
financiada por PAPIIT, UNAM, No. IN301799,
"Medición Alternativa de Celos y Envidia"



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A Dios que me dio la fortaleza, perseverancia y oportunidad de vivir en esta vida, llena de grandes oportunidades y maravillas, llenando mi camino de gozo y hermosas sorpresas, pero sobre todo llenándome de su amor para lograr finalizar una de mis metas.

A mis padres que me dieron todo su amor y apoyo en todo momento, a ustedes que sin escatimar esfuerzo alguno han sacrificado parte de su vida para formarme, educarme y convertirme en una persona de provecho; enseñándome que el destino no es casualidad sino elección y que no es lo que se espera sino lo que se realiza; por ello, gracias por ayudarme a escalar un peldaño más, los amo y que Dios los bendiga.

Ale que con tu amor y apoyo, me diste fuerza y confianza para seguir adelante con mis sueños y, estoy segura de que Dios disfrutó al cruzar nuestros caminos para así cambiar nuestras vidas, gracias por darme tanto de ti.

Y a todas aquellas personas que me han demostrado todo su cariño y apoyo, llenando mi vida de hermosos momentos que lograron hacerme crecer espiritual y emocionalmente, puesto que sin ustedes muchas cosas no serían tan significativas.

Agradecimientos

Lucy gracias por todo tu apoyo y la oportunidad de compartir tus conocimientos conmigo, porque además de ser la Dra. Lucy Reidl eres un ejemplo a seguir como mujer.

Lilia gracias por todo el tiempo que dedicaste a la revisión y corrección de mi trabajo, brindándome tu apoyo y conocimiento, además de ser una persona en la cual puedo depositar toda mi confianza.

Gracias al Mtro. Antonio Velázquez (Toñito) y la Mtra. Gisela Sierra (Gis) por su tiempo y apoyo en la realización de este trabajo, pero especialmente por esta bella amistad.

A mis sinodales por la revisión crítica y constructiva hacia este trabajo.

A la UNAM y la Facultad de Psicología por el honor de formar parte de esta casa de estudios, así como por todas las oportunidades brindadas.

INDICE

Resumen	6
I. Introducción	7
1.1 Orígenes de la Psicología Diferencial	7
1.2 La perspectiva cognoscitiva y la influencia de la Gestalt	11
II. Emociones	13
2.1 Enfoque Fisiológico	14
2.2 Enfoque Cognoscitivo	16
2.3 Estructura Cognoscitiva de la Emoción	22
2.4 Aspectos Sociales de las Emociones	26
III. Envidia	31
3.1 Definiciones	31
3.2 Enfoque Psicoanalítico	32
3.3 Enfoque Cognoscitivo	37
3.4 Enfoque Sociocultural	45
3.5 Características de las personas envidiosas	48
3.6 Diferencias Semánticas entre los términos de celos y envidia	53
IV. Edad	56
4.1 Adolescencia	64
4.2 Edad Adulta Temprana	66
4.3 Los Años de la Madurez	69
V. Sexo	72
5.1 Género como categoría de análisis	72
5.2 La Perspectiva del Género	74
VI. Estado Civil	79
6.1 El papel de soltero	84
6.2 El matrimonio	85
6.2.1 El matrimonio precoz	87
6.3 Etapas de la vida conyugal	88

VII. Método	89
7.1 Hipótesis	89
7.1.1 Conceptual	89
7.1.2 De trabajo	89
7.2 Variables	90
7.3 Características de la muestra	91
7.4 Diseño de la Investigación	92
7.5 Instrumento	93
7.6 Procedimiento	93
VIII. Resultados	95
8.1 Descripción de la muestra	95
8.2 Pruebas de Hipótesis	96
8.2.1 Edad	97
8.2.2 Sexo	98
8.2.3 Estado Civil	99
8.2.4 Interacciones	100
8.2.4.1 Sexo y Edad	100
8.2.4.2 Sexo y Estado Civil	101
8.2.4.3 Edad y Estado Civil	102
IX. Discusión y Conclusiones	104
X. Sugerencias y Limitaciones	113
Referencias	114
Anexos	127
A. Inventario de Relaciones Interpersonales II	127
B. Tabla Factorial IER	129

RESUMEN

La envidia romántica es un sentimiento o actitud social desagradable ante otra persona con la que se tiene una relación romántica, la cual logra aquello que uno mismo necesita y de lo que se carece, creándose un deseo frustrado de lo que no se pudo alcanzar por dificultades u obstáculos que no son o no parecen ser fácilmente superables, pero que otros en el mismo ambiente sí han logrado (Reidl, 1989). La envidia es una de las emociones consideradas negativas, que las personas generalmente no admiten sentir; y en las sociedades predominantemente católicas y/o judeocristianas como la nuestra, ésta es considerada "un pecado capital". El estado civil como un rol social establecido, el sexo que abarca desde las diferencias fisiológicas hasta los roles y, la edad que socialmente marca diferencias y está conformada con base en qué tanto se cumple con el "deber ser" que impone la sociedad y la cultura; establecen así una fuerte comparación social. Silver y Sabini, (citado en Reidl 1985), señalan que en la edad adulta, cada relación amorosa es un equilibrio de poder, en donde la tradicional envidia juega con la posibilidad de cada sexo en adquirir el poderío del otro. La envidia se ve determinada por el tradicionalismo "premisas histórico-socio-culturales" (Díaz Guerrero, 1994) y el rol sexual, la ejecución de labores domésticas, la toma de decisiones y la autoestima personal así como la vida social de ambos miembros de la pareja. El objetivo de esta investigación fue saber cuáles son las diferencias presentadas en la envidia romántica de acuerdo con la edad, el sexo y estado civil, tanto en hombres como en mujeres de nuestra cultura, para lo cual se utilizó una muestra de 363 hombres y mujeres, de 15 a 71 años de edad, a los cuales se les aplicó un Inventario de Celos y Envidia. Se encontraron diferencias significativas por grupos de edad y estado civil, siendo que de los cuatro grupos de edades, los menos envidiosos son los más jóvenes y los más envidiosos son los adultos maduros; además, los casados son más envidiosos que los solteros; también se encontró interacción entre estado civil y edad, que señala que conforme los casados tienen más edad son menos envidiosos, mientras que los solteros a mayor edad son más envidiosos.

PSICOLOGÍA DIFERENCIAL DE LA ENVIDIA: SEXO, ESTADO CIVIL Y EDAD

I. INTRODUCCIÓN

1.1 ORÍGENES DE LA PSICOLOGIA DIFERENCIAL

El estudio científico de la conducta humana comparte similitudes con el desarrollo de la ciencia a finales del siglo XIX, por lo que se refiere a estudios bajo control experimental llevados a cabo por Wundt y la escuela psicofísica. Los estudios comparados de la biología dieron como resultado observaciones entre humanos y animales generando investigaciones etológicas y de tipo darwinianas, lo que generó a su vez estudios de carácter antropológico de acuerdo con las razas y la biología de los sujetos bajo investigación.

Poco después de 1900 se habían virtualmente puesto los cimientos de todas las ramas de la psicología diferencial (Anastasi, 1955). Las influencias que ayudaron a dar forma a este nuevo campo pueden encontrarse en las filosóficas de los psicólogos pre-experimentales, por ejemplo el surgimiento del método experimental en psicología, en ciertos desarrollos importantes dentro de los campos de la biología y estadística y en el manejo de los tests mentales.

Aplicando su principio de continuidad entre las especies, así como el del carácter funcional de los caracteres heredados a las emociones, Darwin concluyó que algunas expresiones faciales emocionales eran heredadas y funcionales (Ekman, 1982).

A partir de este trabajo, y en un contexto de auge del biologismo de los años 70-80, se ha desarrollado una línea "neo - darwinista" sobre las emociones. Esta corriente se centra en el carácter funcional de las emociones, y destaca su base

neuromuscular, especialmente la expresión facial, haciendo de esta última causa de los estados emocionales.

De aquí se desprenden las teorías neo-darwinistas en donde destacaron autores como, Tomkins (1955), Plutchik (1962, 1980 y 1987), Izard (1971 y 1977) y Ekman(1980, 1982 y 1983), entre otros, quienes han formulado una teoría biológico - evolucionista de las emociones.

Esta teoría tiene como supuestos básicos los siguientes puntos:

- 1) Las emociones sirven para la supervivencia y se han adquirido en la filogénesis mediante selección natural.
- 2) Hay un número básico de emociones que se comparten con los animales.
- 3) Estas son hereditarias y van apareciendo en la ontogénesis siguiendo los procesos de maduración neurológica.
- 4) Existen patrones neuronales y de musculatura facial que sirven de base para el conocimiento universal de las emociones (Plutchik , 1980).

Así Ekman (1982) como autor neo-darwinista realiza un gran esfuerzo de investigación sobre el carácter transcultural de las emociones y afirma que existen relaciones universales entre determinadas emociones (la tristeza, la alegría, la ira, el temor, el deseo, el asco, el interés, la sorpresa) y ciertos movimientos particulares de los músculos faciales, además de haber evidencia suficiente para suponer que cada emoción básica posee elementos diferenciales específicos a tres niveles: facial - expresivo, cognoscitivo y en el sistema nervioso autónomo.

Según las teorías neo-darwinistas, las emociones son funcionales biológicamente, y según las teorías sociocognoscitivas son funcionalmente sociales y psicológicas (Scherer, 1988).

En el mismo sentido, Ekman, Levenson y Friesen (1983), han informado de actividad autonómica específica en seis emociones básicas "tristeza, ira, miedo, sorpresa, alegría y desagrado" inducidas mediante la construcción de prototipos faciales y la evocación de experiencias emocionales pasadas.

Las direcciones en que se ha desarrollado la psicología diferencial moderna también han estado determinadas en parte por lo sucedido en campos allegados, tales como el de la biología y estadística, así como por el consiguiente progreso de los tests psicológicos.

A estas influencias contemporáneas han de añadirse las conclusiones de la antropología y de la psicología social, dos áreas que tienen muchos puntos de contacto con la actual psicología diferencial. La relación entre éstas y las dos últimas disciplinas es evidente en el estudio de las diferencias de grupo y de las influencias culturales.

En el método estadístico, las contribuciones de iniciadores tales como Galton, Pearson y Fisher han procurado técnicas eficaces para el psicólogo diferencial, en el análisis de sus datos. Entre los conceptos estadísticos más importantes utilizados en la psicología diferencial están los de la significación estadística y la correlación.

El empleo de las pruebas mentales, que también tienen su origen en la obra de Galton, fue continuado por la contribución de Cattell, Binet, Terman y los psicólogos del ejército de la Primera Guerra Mundial (citados en Anastasi, 1955), quienes prepararon las primeras escalas de inteligencia para grupos. Los últimos estudios incluían el desarrollo de las pruebas de aptitud especial, las baterías de

factores múltiples y las medidas de rasgos no intelectuales. Los conceptos más importantes acerca de las pruebas, incluyen las normas, la confiabilidad y la validez.

Anastasi (1955) considera que la diferenciación sexual, las relaciones entre los sexos, la adaptación respectiva del hombre y de la mujer al mundo, son la fuente de numerosos conflictos de la existencia. La evolución social es la que ha impulsado a la psicología a estudiar más detenidamente estos aspectos.

La genética investiga las causas y los procesos de la diferenciación sexual. La biometría compara la morfología, la psicología, el desarrollo del hombre y de la mujer. La endocrinología analiza la influencia de los sistemas glandulares respectivos. La sociología se preocupa por las consecuencias sociales de los movimientos feminista y de los hombres. La psicología estudia los comportamientos masculinos y femeninos, compara las aptitudes y los rasgos de personalidad.

El desarrollo de los métodos psicométricos permite que los grupos humanos se presten a las comparaciones establecidas sobre la base de la diferenciación de los sexos. Considerando la existencia de diferencias sexuales han salido a la luz hechos interesantes; las diferencias observadas revelan a la vez el determinismo de la constitución y el del medio.

La extensión y el alcance de las diferencias psíquicas entre los sexos, ya no se refieren a si se encuentran exclusivamente en el hombre o en la mujer, sino más bien, si está sólo más marcada en el uno que en la otra; las diferencias comprobadas varían en tal grado según los individuos, que la psicología debe abandonar toda idea de clasificación rígida de las características según el sexo. La psicología no puede elegir entre el "sí" y el "no", sino entre el "más" y el "menos". El sexo no es una cuestión de todo o nada; cada individuo es más o menos

hombre y más o menos mujer, porque presenta, en grados variables, un cierto número de características psicológicas "masculinas" o "femeninas" (Anastasi,1955).

Actualmente el estudio de las emociones bajo el marco darwinista, señala el registro de los gestos y expresiones faciales de los individuos, quienes muestran emociones como alegría, tristeza, enojo y miedo (Ekman, 1982).

1.2 LA PERSPECTIVA COGNOSCITIVA Y LA INFLUENCIA DE LA GESTALT

Cognición es un término que describe los procesos psicológicos implicados en la obtención, uso, almacenamiento y modificación del conocimiento acerca del mundo y de las personas. Se supone que las personas desarrollan estructuras psicológicas de conocimiento (es decir, estructuras cognoscitivas), como creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para interpretar los estímulos de manera selectiva y que sus reacciones están mediadas por estas interpretaciones. Los psicólogos sociales cognoscitivos explican la percepción y la conducta como una reacción al significado psicológico de la situación, mediada por el funcionamiento cognoscitivo del individuo (un proceso activo en virtud del cual se da sentido al mundo estimular) y no por el simple aprendizaje o el instinto.

La investigación pionera de Asch (1951) sobre formación de impresiones y la de Heider (1958) sobre equilibrio cognoscitivo y psicología ingenua, por ejemplo, allanaron el camino para la investigación moderna sobre percepción de personas y cognición social. Las perspectivas teóricas y los estudios de Sherif (1936), Asch (1955) y Lewin y sus colegas sobre procesos de grupos todavía son fundamentales para la comprensión contemporánea de la influencia social.

Según Lewin (1951), para comprender y cambiar la conducta de los individuos es preciso considerar a éstos como miembros de un sistema social y a su conducta

como determinada o regulada por las propiedades dinámicas de ese sistema. De aquí que definiera a los grupos psicológicos en función de la interdependencia de sus miembros.

La Psicología Moderna ha sido cognoscitiva (en lugar de conductista) desde los años 60's. Sin embargo, la psicología social ha sido ampliamente cognoscitiva desde el principio. En la Psicología Social, la Psicología de la Gestalt fue importante a la hora de contrarrestar la influencia del conductismo (la doctrina según la cual los psicólogos se deberían limitar al estudio de conexiones públicamente observables entre estímulo y respuesta, dejando de lado a los sucesos mentales privados, subjetivos y supuestamente poco dignos de confianza). Teóricos como Asch (1951 y 1955), Heider (1958), Lewin (1951) y Sherif (1936) tradujeron las ideas de la Gestalt en potentes teorías psicossociológicas.

Un aspecto determinante de los métodos de investigación científicos es el modo de registrar los fenómenos estudiados, lo que se llama "recogida de datos". El siguiente trabajo está basado en descripciones diferenciadoras de los acontecimientos y consecuencias significativas de la envidia, su relación con las emociones, el grado de aparición y desarrollo que tiene ésta entre las variables de edad, sexo y estado civil.

La importancia de este estudio radica en poder recopilar datos relevantes y significativos que puedan facilitar el estudio de la envidia romántica en futuras investigaciones, partiendo desde el enfoque básico de: Las Emociones.

II. EMOCIONES

Desde que el hombre existe las emociones han constituido un elemento esencial desde diversas perspectivas, sin embargo por la dificultad de su estudio, es hasta la época moderna que se ha recuperado el interés por el estudio de las emociones.

En las últimas décadas se ha visto un incremento en la investigación de las emociones, sobre todo en lo que se refiere a la cognición en la emoción y su expresión verbal y no verbal.

Las emociones se dan en situaciones de relación con otros sujetos u objetos, de manera tal que tienen condiciones antecedentes o causales, y donde el individuo sentirá una u otra emoción, dependiendo de la evaluación e interpretación que haga de su entorno, así como del foco de atención al que se dirija durante la situación o episodio emocional al momento de describirlo, y se comportará de una y otra manera.

Desde una perspectiva filosófica, el estudio de las emociones comparte muchos aspectos con la aproximación psicológica, aunque las técnicas utilizadas para su estudio, investigación y explicación son diferentes. Ambas disciplinas hablan de creencias, actitudes, estados motivacionales, autoestima, de la importancia del lenguaje, la cultura y lo social en la experiencia de las emociones así como en su manifestación y expresión, coincidiendo en diversos aspectos teóricos, principalmente con los de la corriente cognoscitivista.

Para Lazarus (1991), las emociones son centrales para la comprensión del comportamiento y experiencia humanos en cualquier nivel de análisis científico, ya sea sociológico, filosófico o psicológico; ya que son muy pocos los encuentros, acciones y pensamientos significativos que ocurren carentes de emoción, la presencia de una emoción o por lo menos de la posibilidad de la misma

proporciona un indicador muy significativo de los encuentros adaptativos que las personas tienen con su medio ambiente.

Las emociones surgen de las transacciones en las que participa la persona, especialmente en el ambiente social; cualquier transacción persona - ambiente puede tener un significado emocional. Cuando la transacción se ve como amenazante o dañina, surgen las emociones negativas; cuando es percibida como potencialmente o realmente benigna o positiva, surgen las emociones positivas. (Lazarus y Folkman, 1991).

2.1 ENFOQUE FISIOLÓGICO

En su inicio el estudio de las emociones estuvo estrechamente vinculado a la discusión acerca de la naturaleza de las reacciones emocionales desencadenadas por un estímulo o situación específica.

La teoría de Lange y James (1922) dice que las emociones son el resultado de la interpretación de los patrones de activación fisiológica; sin embargo, para Cannon (1927) las reacciones fisiológicas del cuerpo ante los estímulos que evocaban la emoción eran lentas y por lo tanto, pensaba que debería haber algún tipo de experiencia emocional previa que fuese amplificadas por los cambios corporales sin ser estos últimos la causa de la misma (Fernández de Ortega, 2001).

Hay teorías del *conflicto fisiológico* de la emoción. Hodge (1935) hizo notar que el cerebro puede responder a una situación a través de las vísceras y/o del músculo esquelético. Cuando los centros superiores del cerebro no suministran una respuesta apropiada para la situación percibida o cuando surge alguna duda, vacilación o conflicto, hay reacciones emocionales. *Estas reacciones son inversamente proporcionales a la habilidad de los centros superiores del cerebro, para hacer frente a una situación dada.*

Darrow (1935) dijo que debido a que los centros que regulan las emociones provocadas se encuentran en el *hipotálamo*, el papel de la *corteza cerebral* es:

- 1) Diferenciar entre los patrones de estímulo
- 2) Mantener un control inhibitor apropiado sobre los mecanismos subcorticales de la respuesta excitada.

Si surgen circunstancias que implican una amenaza para el equilibrio físico o intelectual de un individuo, la inhibición cortical se reduce y hay un despliegue emocional. Darrow llama a este proceso "descortezadura". Se da un debilitamiento del predominio cerebral y de la integración total durante las reacciones emocionales. Se dice que un hombre "ha perdido la cabeza" durante la emoción.

Hechos fisiológicos y neuropsicológicos. Pribram (1967a, 1967b) ha formulado una explicación de la emoción basada en cinco puntos:

1. La emoción está más *bien basada en la memoria* que no en el impulso o en los procesos viscerales. Al describir la emoción, uno debe tomar en cuenta las experiencias anteriores y la situación inducente actual. Los procesos cognoscitivos, incluyendo la percepción, la memoria y la imaginación, juegan un papel predominante en la causa de la conducta emotiva.

2. La *estabilidad organizada es la línea base desde donde parten las perturbaciones*. Las experiencias que difieren de la línea base producen una perturbación. La continua actividad de las vísceras, regulada mediante el sistema nervioso autónomo, es una parte importante de la línea base. Un desajuste entre los cambios del cuerpo esperados y los reales en la velocidad del corazón, la transpiración, la presencia de "mariposillas", etc., inmediatamente se percibe como una discrepancia. Esta es la base visceral de la teoría de James y Lange.

3. La emoción es una perturbación, una interrupción, una desorganización de la actividad normal en curso. La teoría aclara la relación entre la motivación y la

emoción al vincular a ambas a la organización actual, anterior a la conducta - es decir, a un plan, programa o disposición. La teoría de Pribram implica una extensión de la doctrina homeostásica de los eventos intraorgánicos a la relación dinámica entre el organismo y el ambiente. Hay una desorganización en la conducta tanto neural como mental.

4. Pribram define la emoción como un proceso que pone al organismo temporalmente fuera de actividad y ejerce un control regulando las entradas sensoriales. Los procesos que ocurren cuando un organismo está "fuera de" o "lejos de" la actividad son tan importantes e interesantes científicamente como lo son las actividades normales de un organismo que lleva a cabo un plan.

5. Hay un control central por medio de la regulación de las entradas periféricas. Pribram identifica dos formas de regulación de la entrada sensorial. Una forma inhibe las entradas periféricas mientras que el organismo determina qué hacer en una situación, qué plan seguir. La otra forma refuerza las entradas y, por lo tanto, hace que el organismo esté pendiente de los aspectos críticos de la situación.

En general, la explicación de Pribram de la emoción, considera al organismo como un todo - sus percepciones, recuerdos, planes, etc. - en relación con la situación ambiental prevaleciente.

2.2 ENFOQUE COGNOSCITIVO

Hebb en 1966 (citado en Valencia, 1991) sugiere que las emociones son estados especiales de la motivación. La emoción es un estado especial de excitación, que acompañado de procesos tendientes a excitar la conducta, mantiene o modifica el presente estado de ánimo.

Magda (1969) llama emociones básicas a aquéllas que ocurren como reacción a condiciones básicas. Estas emociones son tendencias emocionales episódicas, el

resultado de una apreciación intuitiva hecha aquí y ahora, aunque eventualmente pueden organizarse en actitudes, hábitos o sentimientos. Representan una relación simple y no ambigua entre la persona y el objeto o situación que aprecia.

Su análisis cognoscitivo lo basa en el constructo de la evaluación; la cual sugiere que el individuo evalúa de forma inmediata, automática y casi involuntaria, todo aquello con lo que tenga que ver con él. Mientras ninguna otra evaluación interfiera o se presente, esto lleva al sujeto a acercarse a cualquier cosa que haya sido evaluada como buena a evitar toda aquella que haya sido evaluada como mala e ignorar todo lo que le es indiferente. Desde su punto de vista, Magda considera a la evaluación como complemento de la percepción y como productora de la tendencia de "hacer algo". A esta tendencia se le llama emoción cuando es fuerte, aunque considera que todas las evaluaciones tienen por lo menos el status de experiencias afectivas.

Paul Thomas (1979) dice que las emociones son procesos y estados afectivos complejos que tienen su origen en las situaciones que una persona afronta en la vida. Se manifiestan en sentimientos subjetivos: tristeza, alegría, temor. Las emociones pueden ser causadas por estimulaciones dolorosas, frustraciones, conflictos, o por la desaparición de la tensión.

Robert Plutchik, quien identificó y clasificó las emociones en 1980, propuso que los animales y los seres humanos experimentan 8 categorías básicas de emociones que motivan varias clases de conducta adaptativa: Temor, sorpresa, tristeza, disgusto, ira, esperanza, alegría y aceptación; cada una de éstas nos ayudan a adaptarnos a las demandas de nuestro ambiente, aunque de diferentes maneras.

Según Plutchik, las diferentes emociones se pueden combinar para producir un rango de experiencias aún más amplio. La esperanza y la alegría, combinadas se

convierten en optimismo; la alegría y la aceptación nos hacen sentir cariño; el desengaño es una mezcla de sorpresa y tristeza.

Estas emociones varían en intensidad, la ira, por ejemplo, es menos intensa que la furia, y el enfado es aún menos intenso que la ira. La intensidad emocional varía en un individuo a otro. En un extremo se encuentran las personas experimentan una intensa alegría y en el otro extremo están los que parecen carecer de sentimientos, incluso en las circunstancias más difíciles. Entre más intensa sea la emoción, más motivará la conducta. Las emociones varían según la intensidad dentro de cada categoría y este hecho amplía mucho el rango de emociones que experimentamos.

Para Plutchik (1987), la cognición sirve para representar el mundo, predecir el futuro y organizar la acción. Las conductas modifican el medio, y la emoción ante los problemas relevantes de sobrevivencia. Así pues, una emoción es una reacción corporal total. De esta manera, Plutchik define a la emoción como una compleja secuencia de reacciones a un estímulo que incluye activación autonómica y neurológica, impulsos a actuar, evaluaciones cognoscitivas, cambios subjetivos y conductas orientadas a influenciar el estímulo que inició esta reacción compleja.

Arnold, Lazarus y Frijda (1986), subrayan el carácter sociocognoscitivo de las emociones. Para estos autores, las emociones son el producto de las evaluaciones y reevaluaciones que las personas realizan a partir de su experiencia, de sus formas de soporte y de enfrentamiento social, ante estímulos dados (Ibarra, 1997).

Santiago (1989) dice que los psicólogos distinguen tres componentes en toda emoción:

- 1) un sentimiento característico o experiencia subjetiva
- 2) un esquema de estimulación fisiológica

3) un esquema de expresión abierta.

El componente subjetivo es comunicado en las etiquetas que le ponemos a nuestras emociones, como temor, ira, gozo o tristeza. El componente fisiológico incluye todos los cambios corporales que tienen lugar en la emoción; estas sensaciones se derivan de cambios en los órganos internos o vísceras, como el corazón y el estómago. Por último, el componente de expresión incluye las posturas corporales y expresiones faciales características de las diferentes emociones.

Asimismo, el autor ha definido la emoción como un estado afectivo de perturbación que nace de una situación psicológica. Aun cuando ordinariamente se supone que las perturbaciones son algo desagradable, existen emociones positivas de gozo, de risa, éxtasis, etc., que son en realidad estados emocionales agudamente desorganizados. El concepto de emoción se aplica no solamente a la explosión o malestar inmediato que se siente y que se observa, sino también a los estados mentales persistentes, tales como la ansiedad, hostilidad, amor, humillación y cosas semejantes.

Los *estados de ánimo* son disposiciones mentales persistentes menos intensas y menos desorganizantes que las emociones. Se dan estados de ánimo de alegría, de depresión, de animación y de resentimiento, etc.

Los *sentimientos de actividad* están vinculados con los sentimientos de interés o desinterés. Se puede entonces hablar de una *aversión* a alguna cosa, mientras que lo contrario se describiría como un estado *apetitivo*. Los sentimientos de actividad incluyen también el impulso hacia la acción, motivados por estados orgánicos, tales como el hambre, sed, sexo, etc.

La emoción es un proceso agudo, un evento. Sin embargo, esta concepción puede extenderse para tomar en cuenta los disturbios persistentes que resultan del

conflicto, de la frustración, de la tensión y de la presión. Cuando se habla de un individuo emocionalmente perturbado, se hace referencia a una perturbación que persiste a través del tiempo. Las ansiedades, amores, odios, esperanzas y resentimientos permanecen con los individuos (Santiago, 1989).

Reeve en 1994, dice que la emoción es un fenómeno que consta de múltiples dimensiones, entre las cuales incluye procesos fisiológicos, además de componentes cognoscitivo- subjetivos, funcionales y expresivos.

- Los procesos fisiológicos incluyen la actividad del sistema nervioso autónomo, así como del hormonal.
- El componente cognoscitivo - subjetivo es el que da la etiqueta con la que la persona expresa lo que siente, o sea, sus sentimientos; los cuales representan una experiencia subjetiva que tiene su razón y significado personal, esto a su vez define la intensidad de la emoción.
- El componente funcional tiene relación con la utilidad que tiene dicha emoción para la persona que la experimente, pone énfasis en la influencia que tienen las emociones como facilitadoras o inhibidoras de la conducta; por lo cual, desde el punto de vista evolutivo, las emociones tienen ciertas funciones predeterminadas que ayudan a la sobrevivencia de la especie. En este sentido, los individuos que carecen de ellas estarían en una franca desventaja conductual y social.
- El componente expresivo está compuesto por aspectos conductuales y sociales; mediante múltiples gestos faciales, posturas y vocalizaciones, nos comunicamos con los demás, la forma de la cultura en la que vivimos nos enseña nuestras emociones.

Las emociones son estados internos propios que se caracterizan por contener cogniciones, sensaciones, reacciones fisiológicas y conducta expresiva. Estos estados tienden a aparecer repentinamente y muchas veces son difíciles de controlar. Las emociones son estados internos que no se pueden observar ni medir directamente. En el momento en el que las personas reaccionan a sus experiencias (pensando) brotan emociones. Las emociones tienen componentes subjetivos, fisiológicos y conductuales, de los cuales el sujeto suele estar consciente (Ibarra, 1997).

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que las emociones implican a la persona en su totalidad; o sea, sus sentimientos, sus pensamientos, sus cambios fisiológicos, sus intenciones, sus motivaciones y su conducta se ponen en marcha para desencadenar la emoción.

Esta perspectiva está muy relacionada con las teorías de la motivación del equilibrio y desequilibrio, en las cuales la emoción se considera como un desequilibrio, una perturbación, un disturbio o un trastorno.

Para autores como Schachter (1962), Mandler (1962), y Zillman (1971), la emoción es una combinación de activación fisiológica en forma de "etiqueta" cognoscitiva, construida esta última a raíz del contexto actual y del aprendizaje pasado. Por otra parte para autores como Tomkins (1955), Plutchik (1980) e Izard (1977) una emoción es un patrón adaptativo de reacción corporal (en gran medida innato), que es un producto de la filogénesis, que tiene como componentes esenciales atributos fisiológicos y motores expresivos, particularmente los faciales (Ibarra, 1997).

En la actualidad la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la activación fisiológica acompaña, regula y establece el contexto de la emoción pero

no la causa directamente (Arnold, 1960 y 1969; Ekman, Levenson y Friesen, 1983; Lazarus, 1971 y 1991; Mandler, 1962; Schachter y Singer, 1962; Weiner, 1974; en Fernández de Ortega, 2001).

2.3 ESTRUCTURA COGNOSCITIVA DE LA EMOCIÓN

En 1988, la teoría de Ortony y colaboradores (en Fernández de Ortega, 2001) explica el origen de la diferenciación emocional en la que está involucrada la cognición; para estos autores el concepto principal en la estructura de la teoría es el tipo de emoción, el cual es definido como una clase de emoción distinta que puede ser manifestada en una variedad de formas relacionadas reconocibles.

Los distintos tipos de emociones forman grupos en los cuales la estructura intragrupal es simple y cada grupo está estructurado de tal forma que la definición de cada célula del grupo especifica un tipo de emoción en el que se incorporan sus condiciones desencadenantes, es decir, que se integra la descripción situacional de las condiciones bajo las cuales la emoción puede dispararse.

Según Ortony los grupos de emociones comparten dos características importantes:

1. Las emociones que pertenecen a un mismo grupo comparten las condiciones que las desencadenan.
2. Cada tipo de emoción representada en un grupo se ve como representante de una familia de emociones cercanamente relacionadas; por este motivo, se dice que las emociones de cada familia comparten las mismas características evocadoras, pero difieren en términos de su intensidad y algunas veces en términos del peso que se les asigna a los diferentes componentes o manifestaciones de las emociones. La caracterización de cada tipo de emoción incluye la especificación de las variables que afectan su intensidad;

las variables son particulares para cada grupo y deben diferenciarse de lo que los autores llaman las variables globales, las cuales tienen influencia en la intensidad de las emociones de todos los grupos.

La forma en la que las personas perciben el mundo está vinculada a la organización que se da de los tipos de emoción; según los investigadores la percepción gira en torno a tres aspectos del entorno individual:

1. Los acontecimientos son construcciones que la gente hace acerca de las cosas que suceden, independientemente de las creencias que puedan tener acerca de sus causas. El juicio alrededor de los acontecimientos se centra en sus consecuencias; cuando la percepción hace énfasis en los agentes lo importante es la razón de sus acciones.
2. Los agentes pueden ser personas, seres inanimados o abstracciones que son elaborados como causalmente eficaces en ese contexto en particular.
3. Los objetos son simplemente eso, objetos que al ser atendidos por la persona lo principal son las propiedades que se les atribuyen.

Con base en estas evaluaciones preceptuales, se dice que las emociones son reacciones con valencia, esto es, son reacciones a una de estas perspectivas del mundo.

Cuando hablamos de intensidad en las reacciones afectivas es necesario especificar cuáles son los factores o variables que determinan a la valencia de cada uno de estos tipos de emoción; para lo cual Ortony y cols. (op. cit), postulan que existen dos tipos de variables, las cuales determinan la intensidad de las emociones:

- o **Las variables globales** son aquellos factores que afectan la intensidad de todos los grupos de emociones:

1. El *sentido de la realidad*, el cual se refiere al grado en el que el acontecimiento, agente u objeto es percibido como real para la persona que experimenta la emoción.

2. La *proximidad*, se refleja en la cercanía psicológica del acontecimiento, agente u objeto que induce la emoción.

3. Mencionada por otros autores como Cofer (1972) está la variable de la *cualidad de inesperado* que, generalmente, se relaciona positivamente con la intensidad de la emoción.

4. La *excitación fisiológica*, cuyos efectos sobre los procesos cognoscitivos son bien conocidos. Para los autores de esta teoría, el resultado de la evaluación que se lleva a cabo al experimentar la emoción se registra psicológicamente como excitación, esto a su vez estimula la actividad del sistema nervioso autónomo.

- o **Las variables locales** se definen como factores que determinan específicamente la intensidad de cada grupo de emociones. La deseabilidad que está estrechamente vinculada con las metas de cada persona. Si la obtención de una meta es especialmente importante para el individuo será, por consecuencia, más deseable que otra que no lo sea. Esta variable define la intensidad de las emociones en el grupo de las emociones basadas en los acontecimientos.

Para las reacciones afectivas como respuesta a las acciones de los agentes, la base primaria de su valoración en la plausibilidad, es decir, la evaluación que se hace acerca de aprobación o desaprobación, de las acciones de los

agentes. En este sentido se dice que la plausibilidad está relacionada con las normas y actitudes. Por su parte, las normas representan creencias a partir de las cuales se hacen evaluaciones morales; la capacidad de atraer define la intensidad del grupo de emociones que se presentan como reacciones ante los objetos; esta capacidad de atracción está estrechamente vinculada con las actitudes, es decir, con la disposición que una persona tenga para que le agraden o desagraden, ya sean los objetos o los atributos de estos últimos.

En una situación determinada, las variables globales o locales pueden ser inespecíficas. Si es éste el caso, dichas variables asumen valores neutros, por lo cual no pueden provocar ninguna emoción. Es por esto, que al menos las locales que determinan la intensidad (deseabilidad, plausibilidad y capacidad de atraer) tienen que adquirir un valor determinado que sobrepase el umbral de la emoción para que ésta se desencadene.

Dentro de esta estructura, **la envidia** está clasificada en el grupo de las denominadas **emociones de resentimiento**, es decir, aquéllas que se presentan como reacciones ante los acontecimientos. La intensidad del resentimiento se centra en la competencia que se establece por la posesión de algo deseado, de hecho la ganancia de otra persona significa la pérdida propia, de tal forma que la situación deseable del otro llega a ser indeseable para el yo.

En este caso, el hecho de que el otro posea algo excluye la posibilidad de que el individuo resentido pueda tenerlo, dando como consecuencia la frustración de una de las metas de la persona resentida. A esto se le conoce como envidia.

Estrictamente hablando, la envidia es definida por los autores como el resentimiento de que otra persona tenga lo que uno desearía para sí mismo.

Las variables que regulan la intensidad de esta emoción son:

1. El grado en el cual el evento deseable para la otra persona es indeseable para uno mismo.
2. El grado en el cual el evento se supone que es deseable para la otra persona.
3. El grado en el cual la otra persona no merece el evento.
4. El grado en el cual la otra persona nos es desagradable.

Los autores de esta teoría argumentan que la envidia es una reacción emocional que se presenta después de hacer una evaluación cognoscitiva del evento en el cual se dan, y la variable que determina su intensidad es la deseabilidad.

Experimentaremos esta emoción con mayor probabilidad en situaciones sociales en las que se establece un proceso de comparación en un área relevante para cada uno de nosotros.

2.4 ASPECTOS SOCIALES DE LAS EMOCIONES

Las emociones van acompañadas de diversas expresiones del cuerpo; existen una serie de reacciones emocionales que pueden ser llamadas sociales, porque en la producción de las mismas intervienen personas o situaciones sociales.

Estas emociones sociales son:

- **Cólera:** se produce por la frustración de no obtener lo que necesitamos o deseamos.
- **Temor:** se produce como reacción ante la llegada rápida, intensa e inesperada de una situación que perturba nuestra costumbre.
- **Emociones agradables:** existen una serie de emociones sociales que tienen el carácter de ser agradables y liberadoras de tensión y excitación en las personas; como lo son: el gozo, el júbilo, el amor y la risa.

Los estados emocionales, es decir, los sentimientos dependen tanto de la actividad fisiológica, como del estado cognoscitivo del sujeto ante tal activación.

Algunos autores de orientación sociológica como Kemper (1978) y otros más, adoptan una perspectiva que hace de las emociones un resultado de los estímulos sociales, "distribuidos" por la estructura social, interactuando con las normas socioculturales de interpretación, de sentimiento y de expresión emocional. Ahora bien, estos autores, si bien insisten en que la emoción es un producto social, no la reducen a una construcción social. Para estos autores, la emoción tiene una textura psicológica propia y posee un cierto núcleo duro biológico.

Los seres humanos experimentan emociones indeseables que ponen en peligro las relaciones con las personas que conviven. Estas emociones son fuente de culpa debido a su impropiedad social y a su inadecuación a las costumbres sociales (Guerrero, 1997).

Jakobson (1963) considera que el concepto de emoción abarca una esfera muy amplia y multiforme de la vida psíquica del ser humano.

El ser humano vive y actúa en medio de la realidad circundante; conoce el mundo que le rodea, la naturaleza, la gente y sus relaciones sociales. En el proceso de su actividad, de su trabajo y relación con otras personas, o sea en el proceso de su vida, establece relaciones determinadas con la sociedad en su conjunto, con grupos de individuos y con algunas personas. El mundo real, en toda su multiformidad, se refleja en la conciencia de cada individuo.

Socialmente, para Jakobson (1963), los sentimientos humanos están indisolublemente ligados a las relaciones sociales y las reflejan, tal como se reflejan las opiniones de la gente, sus convicciones, su concepción del mundo y aspiraciones.

Las causas del cambio en la conciencia de los individuos, así como de sus sentimientos, se deben buscar, ante todo, en la transformación de las condiciones materiales de la vida de la sociedad. Primero cambian las condiciones materiales y luego, en correspondencia con esos cambios se modifica la concepción del mundo de la gente, su carácter, hábitos, ideas, etc.

La realidad nos demuestra que la "invariabilidad" de los sentimientos, llamados instintos, no es más que un mito. Lo que McDougall (1963), califica de "instinto invariable" es, en realidad, el resultado de un método educativo determinado, propio de un medio social.

La afirmación de que los sentimientos pueden reducirse a los llamados "instintos" invariables, en realidad no es más que la "base" y la "justificación científica" de sentimientos negativos o antisociales. Desafortunadamente esto es un medio que los cultiva.

El sentimiento siempre está dirigido a uno u otro objeto del mundo circundante (el presente, pasado, imágenes artísticas, etc.). El modo en que expresamos nuestros sentimientos puede ser dictado también por guiones infantiles.

No siempre alcanzamos a dar curso a nuestra cólera, miedo, placer sexual, tristeza, etc. Algunas familias privilegian la expresión de un sentimiento en detrimento de otro: unas favorecen la cólera, otras los sentimientos de culpabilidad o angustia, etc. De este modo, lejos de responder a ciertas situaciones con reacciones naturales, el individuo aprende de su marco familiar a reaccionar, en todas las situaciones que encuentra, de acuerdo con el modelo emocional que le ha sido permitido. En una disputa conyugal, uno reaccionará con fulgurante cólera, otro con llanto (Jakobson, 1963).

Según Paul Thomas (1979) los sentimientos son procesos afectivos basados en experiencias pasadas: el recuerdo de lugares, situaciones, personas, etc. Las sensaciones sentimentales las provocan las palabras, aromas, fotografías y otras claves sensoriales que reviven sentimientos latentes. Los sentimientos son experiencias significativas, hasta cierto punto afines con los estados de ánimo.

La emoción así privilegiada se convierte en una especie de reflejo condicionado que acapara en su beneficio todas las demás expresiones emocionales (Tordjman, 1986).

Los componentes fisiológicos, conductuales y subjetivos de las emociones se entrelazan e interactúan. Las observaciones informales y formales indican que las cogniciones acompañan y pueden influir en los sentimientos inmediatos. Los pensamientos también pueden alterar las reacciones físicas. Las expresiones faciales pueden modificar tanto la fisiología como los sentimientos. No sólo las emociones están mezcladas entre sí, también se encuentran vinculadas con los motivos. La asociación motivo-emoción se da en un solo sentido; así como los motivos evocan emociones, los sentimientos generan motivos (Davidoff, 1989).

Por otro lado, según Plutchik (1987), ni los estados de ánimo, ni los trastornos emocionales se caracterizarían por señales de expresión distintivas. Tanto los estados de ánimo, como los trastornos emocionales se caracterizarían por la alta puntuación de señales emocionales (en la depresión, la tristeza, en la ansiedad, el miedo, etc.).

Existen diferentes emociones negativas, entre las cuales se ubican el enojo, los celos y la envidia, todas ellas a su vez comparten una característica: el deseo de dañar a otros, o a sí mismos, lo que trae como consecuencia, serios conflictos ante

y para la sociedad (Lazarus y Lazarus, 1994). Para poder comprender y dar significado a la emoción denominada envidia, en el siguiente capítulo se hablará de sus definiciones, los diferentes enfoques que la estudian, su proceso cognoscitivo y más aun, su repercusión ante la sociedad.

III. ENVIDIA

3.1 DEFINICIONES

La etimología de la palabra "envidia" proviene del latín "invidus", envidioso, celoso, contrario, enemigo, cruel; "invidiosus" es tanto envidioso como envidiado, odioso, aborrecido; "invideo", mirar con celos, con malos ojos, con un sentimiento de envidia, de aquí su parecido con los celos.

La envidia es considerada uno de los siete pecados capitales dentro de la religión católica, por lo cual no se encuentra dissociada de la tradición cultural religiosa o espiritual que antes se había reflexionado acerca de la envidia y la habían concebido como vicio o pecado. Podemos darnos cuenta de que, las definiciones de envidia que dan los diversos filósofos en el curso de la Historia, concuerdan notablemente entre sí.

Mientras que en la tradición aristotélica es un dolor causado por la buena fortuna que goza alguno de nuestros semejantes, para Santo Tomás de Aquino (1225-1274) es la tristeza del bien ajeno, bien, que aunque no pone en peligro la fortuna del envidioso, sí le recuerda su propia insignificancia. En la Ética, Spinoza (1632-1677) la define como el epítome del odio, odio que mueve al ser humano a disfrutar el mal ajeno y a sufrir el bien de los demás.

Por su parte, Descartes (en Guthrie, 1940), no difiere grandemente de los Padres de la Iglesia. En Las Pasiones del Alma la llama "vicio que consiste en una perversidad de la naturaleza por la cual a algunas personas les enoja el bien que les ocurre a otros hombres". Descartes matiza la condena reconociendo que la envidia es una pasión no siempre viciosa: "Como especie de tristeza, acompañada de odio, proviene de ver el bien que les ocurre a quienes se juzga indignos de él". Así, hay envidia justa o injusta. Puesto que "sólo puede pensarse con razón de los

bienes de fortuna [pues los del alma y los innatos se reciben de Dios]..." hay ocasiones en que "fortuna manda bienes a alguien que es verdaderamente indigno de ellos". Entonces, dice Descartes, "sentimos envidia... porque, amando naturalmente la justicia, nos enoja que no sea observada en la distribución de esos bienes". En tales casos, la envidia es un celo que puede ser disculpable. Kant (En Guthrie, 1940) sigue muy de cerca el pensamiento Tomista al asegurar que es una tendencia a ver con dolor el bien de los demás aun cuando éste no acarree ningún daño para los envidiosos.

La envidia romántica es definida como todas aquellas emociones, pensamientos y comportamientos asociados con la percepción de amenaza y la comparación de las cualidades y logros de uno en comparación con la pareja, acompañado con el deseo implícito o explícito de restablecer el equilibrio con el envidiado (Hupka, 1985).

3.2 ENFOQUE PSICOANALÍTICO

Una de las corrientes que desde sus inicios estudió la envidia, es la psicoanalítica, empleando los conocimientos tanto en la Psicología práctica como en la psicología general; por ejemplo, Freud en su teoría enfatizó la envidia del pene en la mujer, al asociar su origen con el conocimiento del niño de la diferencia anatómica entre los dos sexos, con lo cual se dan en la mujer impulsos agresivos.

La teoría psicoanalítica considera que la emoción procede del inconsciente, particularmente con el ello y con la energía psíquica. De aquí que la bipolaridad agrado - desagrado se puede comprender como la manifestación consciente de tensión.

Ahora bien, dentro del enfoque psicodinámico; se añade el aspecto dinámico del modelo organicista en términos de impulsos inconscientes. La emoción, de esta

manera, se origina en los rastros filogenéticos o instintos (Ello) conservándose en el inconsciente y se activa a partir de una estimulación relevante del individuo. Su detención se transformará en represión, o en algunas anomalías de la personalidad. A la inversa, su expresión conducirá al individuo a relacionarse con él mismo y con los demás hasta generar un nuevo nivel homeostático (Freud, 1948).

De acuerdo con Freud, cuando uno está consciente de esta diferencia, es cuando se hiere el amor propio y así se contribuye a la formación de celos como un rasgo de carácter; sin embargo, existen otros tipos de envidia como la que se da entre mujeres, la necesidad de cualquier ser humano de poseer o la del poder que no ha sido reconocida en sus trabajos.

Freud describe la ambivalencia como la presencia simultánea de amor y de odio; la cual surge con mayor facilidad cuando la persona se encuentra obligada a vivir junta y no puede poner distancia. En dichas circunstancias, la justicia se identificará con la igualdad y entonces surgirá el deseo envidioso, o sea, todos los hermanos se identifican con el padre y desean ser amados por él de manera privilegiada y exclusiva.

Dentro del modelo psicoanalítico es estudiada la envidia dentro del concepto de psicopatología, ya que se ha generado una confusión entre los celos y la envidia, puesto que estas emociones se han utilizado indistintamente (Segal, 1992). Uno de los primeros trabajos en donde se estableció la diferencia entre celos y envidia, fue realizado por Melanie Klein (1971), habla de que los celos y la envidia nacen en diferentes etapas del desarrollo psicológico del individuo; siendo la envidia una emoción temprana, primitiva y fundamental.

Para Melanie Klein, la envidia es un sentimiento de enojo que se tiene cuando otra persona posee y disfruta algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o echárselo a perder.

Desde la perspectiva psicoanalítica de Melanie Klein, el desarrollo personal se concibe como enriquecimiento de la personalidad que se refiere a la superación de etapas tempranas de la niñez (que pueden volver a surgir en la vida adulta), la superación de los conflictos que estas etapas conllevan, como la ansiedad, culpa, envidia y logro de la gratitud, alcanzar el equilibrio con el mundo psíquico interno y el mundo externo, y desarrollar la capacidad de disfrutar de las cosas y llevar relaciones gratificantes de amor con los otros.

Según Klein (1971) los seres humanos poseemos dos instintos básicos, el de vida o amor y el de muerte u odio, debido a la lucha que se produce entre estos dos instintos y el sentimiento de ansiedad persecutoria que se produce en el niño, producto del miedo de que este impulso agresivo le cause daño, el niño lleva a cabo procesos de escisión, en que el odio y la ansiedad se proyectan hacia el primer objeto de relación que posee, que es el pecho de la madre, que pasaría a ser el pecho malo, y los sentimientos de amor se proyectan en el pecho gratificador bueno (Klein, 1988). Luego de esta proyección, el pecho bueno y el malo son introyectados en la psiquis del niño, por lo que el yo está muy poco integrado, pues posee contenidos separados. Esta proyección y posterior introyección colaboran a que la ansiedad persecutoria vaya disminuyendo, pues el niño se siente más seguro con un pecho bueno que lo ampare, pero a la vez tiene un pecho malo, que lo persigue y persiste el miedo a la aniquilación del yo.

Aparte de la superación y desarrollo de estas etapas y de la superación de la ansiedad y la culpa por miedo de la reparación, de acuerdo con Klein, es fundamental para lograr el desarrollo personal la superación de la envidia y el logro de la gratitud.

Según Klein (1988) el niño siente envidia del pecho, pues, aunque éste lo satisfaga, contiene todo lo que él desea y que le es negado, dejándose todo lo bueno para sí. Debido a esto, el niño desea dañar el pecho materno y recobrar lo

que es suyo. Si la envidia del pecho es muy fuerte el niño no podrá obtener gratificación, en cambio, si ésta es superada (lo que está dado en gran parte por factores constitucionales) el niño podrá obtener gratificación y experimentará gratitud, lo que es esencial para apreciar bondad en otros y en uno mismo y hace posible el sentimiento de unidad con otra persona, hecho esencial en toda amistad o relación amorosa feliz.

El desarrollo personal estaría estrechamente vinculado con la gratitud, pues ésta permite desarrollar la generosidad que según Klein(1988) es la base para el enriquecimiento personal "la riqueza interna deriva de haber asimilado el objeto bueno, de modo que el individuo se hace capaz de compartir sus dones con otros. Así es posible introyectar un mundo externo más propicio y como consecuencia se crea una sensación de enriquecimiento" (Klein, 1988, p. 194). Sin esta gratitud el sentimiento de envidia, o sea haber dañado el objeto amado, destruye la confianza del individuo y la sinceridad de las relaciones y su propia capacidad de amor y ser bondadoso.

La gratitud es fundamental para gozar no sólo de las relaciones con otros, sino que también de distintos intereses, disfrutar del trabajo, abriendo camino a múltiples fuentes de satisfacciones.

Se puede concluir entonces que para Klein, la base del desarrollo personal es el logro del amor, la superación de la ansiedad, la culpa y envidia y el poder experimentar la gratitud a través del desarrollo. Este sentimiento comienza en la etapa pre-verbal. Que la envidia temprana es un factor interpersonal capaz de alterar las experiencias gratificantes de un individuo, distorsionándolas o incluso evitando que pueda disfrutar de ellas, siendo el objetivo de la envidia el obtener lo bueno a toda costa, siendo uno mismo tan bueno como el otro. Sin embargo, si esto no se llega a lograr, el objetivo se convierte en arruinar todo lo bueno que el otro posee para así poder eliminar la envidia.

Ya que el arruinar y atacar al envidiado es parte de la defensa contra la envidia, se puede decir que hay dos formas de defensa:

- La devaluación del envidiado. Que sucede cuando la persona envidiada es importante para el individuo, por lo tanto la destrucción se torna en devaluación del envidiado.
- La Idealización rígida. En ésta se idealiza al envidiado pero de manera precaria, ya que entre más ideal es la persona más intensa es la envidia, esto se hace en un intento para preservar la relación con la persona amada.

Cuando las experiencias tempranas de las personas son gratificantes (a las que Klein se refiere como las que se producen en el pecho y estimulan la admiración, amor y gratitud en contra de la posición de envidia) llegan a entrar en conflicto cuando el Yo comienza a integrarse, y si la envidia no es abrumadora, entonces la gratitud supera y disminuye la envidia. Al aumentar la gratificación, se reduce la envidia, lo cual genera mayor gratificación; aunque siempre subsistirán los sentimientos de envidia, pero debilitados.

McDougall (1963) dice que buen número de los adornos reales y fingidos de la vida revisten significado gracias al prestigio que nos procuran y a la diferencia que nos demuestran respecto al prójimo, siendo el arreglo de las ropas que vestimos, el coche que manejamos, el tipo de casa en que vivimos, etc., ilusiones del yo. Constituyen puntajes de una incierta seguridad, y poseen extraordinaria importancia para la persona que las utiliza como puntos de apoyo. Los atributos más inmediatos de la vida de una persona, sus satisfacciones interpersonales, no son adecuadas, y por lo tanto, para evitar el sentimiento de ansiedad, el individuo necesita la seguridad que obtiene de estos factores diferentes. Y siempre que una persona en estas condiciones encuentra en otros ciertos aspectos que, desde su

punto de vista, serían factores de seguridad, o que realzan su prestigio material frente a otros, aparece el dinamismo de la envidia.

Sullivan (1963) dice que la envidia es un sentimiento de aguda incomodidad, determinada por el descubrimiento de que otro posee algo que sentimos que deberíamos tener, haciendo evidente que el sistema del yo no es muy eficaz. En la persona envidiosa, el sector de la personalidad que denominamos "Yo" no funciona adecuadamente; necesita tener más de lo que posee.

Esta deficiencia no guarda relación necesaria con ningún tipo específico de peligro en el resto de la personalidad, con ninguna necesidad de satisfacción particular que amenace constantemente al sujeto en el ámbito de sus relaciones con otros.

3.3 ENFOQUE COGNOSCITIVO

Sullivan (1963) considera que un aspecto que se debe mencionar es que la envidia constituye una experiencia muy desagradable para la persona que la sufre. Y ello obedece posiblemente a dos razones. En primer lugar, en el mundo cristiano se presta acatamiento - por lo menos verbalmente - a la norma ética según la cual no debemos envidiar - o codiciar - los bienes de nuestro prójimo, de modo que la envidia suscita profunda desaprobación social. En segundo lugar, la envidia no es una experiencia grata, porque cualquier formulación de la misma - cualquier proceso implícito relacionado con ella - necesariamente parte de la premisa de que el sujeto necesita algo, cierto objeto o cosa, que, desgraciadamente, otro posee. Lo cual lo conduce al cuestionamiento de ¿por qué razón carezco de ello? En ciertos casos, esa reflexión basta para suscitar inseguridad, pues aparentemente el otro se ha mostrado más capaz en la tarea de reunir esos puntos de apoyo del sentimiento de seguridad, y ello acentúa su propia inferioridad. De modo que, por una parte la desaprobación religioso-cultural de la envidia tiende a convertir a este sentimiento en cosa indigna de mención, en motivo de culpa; y por otra, la

intrusión de la envidia en un contexto verbal va seguida de este implícito suplemento de inseguridad, debido a la desfavorable comparación entre la propia capacidad para "conseguir" y la de cualquier otro.

Para Spielman (1971), la envidia es un afecto complejo que se encuentra constituido por cuatro elementos que son: la emulación basada en la percepción de excelencia del otro, la admiración del otro y el deseo de imitarlo o sobrepasarlo respecto a esa excelencia; sentir que falta algo y asociarlo a sentimientos de inferioridad, pequeñez o autoestima lastimada; ansiar las posesiones deseadas, y un sentimiento de enojo hacia el que las posee.

Salovey y Rodin (1984), en su investigación mostraron que los procesos psicológicos involucrados en las emociones de celos y envidia son similares. Una definición característica de los celos y la envidia es el que ambas situaciones tienden a degradar en la comparación de una persona. Sin embargo, ambas emociones comparten de alguna manera, la sensación de amenaza a la autoestima y tristeza (la envidia por el sentimiento de inferioridad y anhelo, y los celos por el rechazo y la pérdida). A pesar de compartir estos aspectos las experiencias a las que llevan, son distinguibles (Parrott y Smith, 1993).

La envidia es definida por Reidl (1985), como un estado interno inmediato y único en la persona, que desea posiciones, atributos o logros que otra tiene. Silver y Sabini (1978a, 1978b), y Salovey y Rothman (1991), señalan que la envidia se da cuando las habilidades, logros o posesiones propias se comparan negativamente con las de otros, produciéndose una disminución de la autoestima y estatura pública.

Tesser (1988) dice que la envidia es una de las emociones que mejor ejemplifica a las emociones llamadas de comparación social, ya que en el núcleo de la envidia se encuentra precisamente la comparación social, una influencia común y poderosa

sobre el autoconcepto, siendo que mucha de la autoestima proviene de la forma en que una persona se compara con otra. Cuando las habilidades de una persona, sus logros o sus posesiones se comparan pobremente con las de otro, existe la posibilidad de que se vean disminuidas tanto el autoestima como la imagen pública que se presenta a los demás, lo que puede llevar a sentir envidia. Es decir, cuando la diferencia entre lo que tiene el otro y las fallas propias, demuestran al sujeto sus carencias, éste siente envidia (Salovey y Rothman, 1991).

El modelo SEM (Tesser, 1988) dice que la envidia puede aparecer dependiendo de: la importancia del área de dominio para uno mismo; también del grado en el cual la persona evalúa su ejecución en un dominio como menor a la forma en la que lo haría de forma ideal; o del grado de autoestima de la persona (Salovey y Rodin, 1991).

Sin embargo, no todos los autores coinciden que la envidia sea negativa por ejemplo Taylor (1988) comenta al respecto que existen diferentes tipos de envidia:

- ❖ **Envidia "objeto"**. Aquí el papel de la persona que posee el bien es el de un ideal o alguien a quien se admira, y por ello se le puede llamar también, envidia ideal o de admiración.

- ❖ **Envidia "estado"**. Aquí la persona en cuestión siente envidia no del bien que el otro tiene sino de que "el otro tenga ese bien". Al compararse con el otro, la persona se siente privada de aquello que tiene el otro; lo importante del asunto es la ventaja comparativa percibida, y es lo que el envidioso desearía poder eliminar; por lo tanto, al sentir envidia los pensamientos se enfocan en la supuesta ventaja comparativa del otro y a su vez en la propia desventaja y privación. Por lo cual aquí el papel que juega el poseedor del bien es el de competidor o rival cuyo éxito se encuentra relacionado de

alguna manera con su propio fracaso o falta. La envidia de este tipo no es una emoción agradable y por lo tanto la persona en cuestión desea librarse de ella, desea eliminar la desventaja comparativa, presentándose dos alternativas:

1. **La envidia destructiva** donde el envidioso desea todo lo que tiene el otro o en general su posesión y por esto hace todo lo posible por atacarlo, sabotear al otro hasta despojarlo de su mejor posesión, esto con naturaleza hostil.
2. **Envidia emulativa o admirativa** en donde el rol del "otro" permanece como en una situación de admirable del que envidia para lograr obtener ser como es el otro; lo cual indica ser social y personalmente para el envidioso benéfico.

De esta manera, si el sujeto exitoso el cual es envidiado es un obstáculo o una "espinas clavada" o bien es objeto de admiración para el envidioso, el mismo que se encuentra desvalorizado y en comparación social con la persona que posee lo que el no tiene en ese momento, existe una valoración de la autoestima diferente, en el que el envidiado está en desventaja emocional. Por lo tanto, la envidia es negada automáticamente. No sólo hace que la persona envidiosa se vea un poco inferior, sino que la propia emoción es demasiado confusa para reconocerla con facilidad ya que tiene un compuesto de emociones tan aparentes y diversas como la cólera, la admiración, la hostilidad, la competencia y el deseo de emular y destruir, incluyendo también los celos. Admitir que se siente envidia es admitir que se odia a la persona envidiada y que desea destruirla; realmente nadie quiere aceptar eso (Valencia 1991).

Taylor (1988) también habla de la envidia sofisticada, la cual se refiere a que el hecho de que el otro posea ciertos bienes, es lo que causa (no la falta de ellos en

el caso del envidioso), sino que éste se vea como careciendo de ellos. En este tipo de envidia se requiere que el sujeto sea consciente de sí mismo, de que tenga una visión de cómo quiere ser visto, ya sea por él mismo o por lo demás. El papel que juega el envidiado no es sólo el de la persona responsable de la carencia propia, sino también del que le recuerda al envidioso que su posición en ésta o aquella característica importante no es la anhelada. Este tipo de envidia implica una preocupación con la propia autoestima y la intensidad de la envidia sentida dependerá de qué tan devaluatoria se cree o piensa que es la carencia del bien en cuestión desde su propio punto de vista y del de los demás. En este caso, el envidioso no necesita valorar lo que el otro tiene sino simplemente pensar que el otro lo valora. Por lo tanto, este tipo de envidia no puede ser sentida por aquéllos que carecen de una concepción de sí mismos y de sus limitaciones.

La envidia, debido a que se enfoca en la existencia y las razones de sentirse inferior, debería caracterizarse por el anhelo, la autodevaluación y el resentimiento (Reidl 1981). Por lo tanto a los ojos de la envidia nunca es suficiente el estar intentando poseer lo que el otro tiene ya que si en su momento lo llegase a tener, existiría otra persona a quien envidiar, lo cual la persona envidiosa nunca puede ser lo suficientemente poderosa (Valencia 1991).

La explicación de Alberoni (1991), define la envidia como "un mecanismo de defensa que ponemos en funcionamiento cuando nos sentimos disminuidos, al compararnos con alguien, con lo que posee, con lo que ha logrado hacer. Es un intento torpe de recuperar la confianza, la autoestima, devaluando al otro". Para este autor la envidia tiene dos puntos centrales que son: la devaluación y el rechazo de la persona que lo ha suscitado a fin de proteger el valor propio del envidioso; el otro es la exigencia de juzgar, con el fin de saber cuánto vale la persona que se confronta con algún otro. La envidia da comienzo con la confrontación, en la cual se devalúa a la persona, ésta es derrotada, sin que haya existido una interacción; la envidia hace su aparición cuando el individuo se siente desafiado en su confianza.

La clave de la envidia no es el deseo de algo concreto sino el deseo de saldar la diferencia que visualizo en el otro, el deseo de acabar con su superioridad. Pero, desgraciadamente, la envidia no es un camino de evolución, superación ni autoconocimiento, en realidad la envidia impide apreciar lo valioso que existe en los demás, por ello nos impide crecer ya que no se está dispuesto a admitir la superioridad de alguien y tratar de emularlo sino más bien se intenta afirmar la posición que tenemos, se escucha a los demás para descubrir como valorarse a sí mismo. Este tipo de acciones se denominaron como "defensa perceptiva" por Jerome Bruner (Alberoni, 1991).

La envidia estalla cuando en el ambiente aparece una diferencia inesperada pero que es posible. Es la creación de un desequilibrio en un lugar donde todo debía permanecer estable. Sin embargo, la envidia puede aumentar con el triunfo, ya que alcanzada una meta aparece otra más alta; los triunfos producen la sensación de superioridad, por lo tanto se compara con todos para reafirmar su estado y cuando se presenta alguien que posee algo, que rompe el equilibrio estalla la envidia (Alberoni, 1991).

Para Alberoni (1991), la envidia es un acto de defensa, un intento de encerrarse en un refugio, en una fortaleza, por temor a lo que nos espera. Por eso es la sombra negativa de nuestro entusiasmo vital, la contrafuerza omnipresente del querer. La envidia tiene sus raíces en nuestras motivaciones más profundas, en nuestras aspiraciones más elevadas. Sin embargo, el modo en que se revelan esos fines y esos deseos a través de la envidia es deformado y repugnante, el deseo frustrado vuelve a través de nuestra obsesiva concentración sobre alguien que ha tenido éxito en aquello en lo que nosotros hemos fracasado, y no sólo estamos descontentos por nuestro fracaso, sino que también llenos de rencor contra quien ha alcanzado el éxito.

La envidia es una de las emociones menos estudiadas probablemente debido a la poca deseabilidad social de ésta. Esto se debe a que se busca negar la envidia, puesto que es valorada como negativa y se le atribuyen comportamientos con lo que se da una imagen desfavorable de uno mismo. Se envidian los bienes de otra persona; se sienten celos de un rival que amenaza con quitar algo que se ama. Se tiene dificultad en aceptar la envidia, porque es una emoción mucho más despreciable que los celos (Reidl-Martínez y Guerrero, 1998).

Parrot (1991) define la envidia como un episodio emocional que se desenvuelve en el tiempo, dando inicio con un proceso de comparación social en el que el individuo se da cuenta de su situación de desventaja, al percibir al otro como superior en algún área de importancia o relevante para el envidioso. Durante dicho periodo, este autor ha propuesto que existen seis experiencias emocionales que pueden ser experimentadas como parte de la envidia:

1. Deseo vehemente de la pertenencia de lo que otra persona tiene, ya sea una cualidad o un objeto, a la vez de la frustración experimentada por no poseerlo.
2. Inferioridad y las implicaciones que ésta tiene para su autoconcepto y su estatus social; además de que los sentimientos de inferioridad incluyen angustia, tristeza y ansiedad, así cuando una persona explica la superioridad del otro como resultado de la inequidad, ésta puede ver al individuo envidiado como culpable de esta transgresión y por lo tanto se experimenta un profundo resentimiento.
3. Resentimiento enfocado en el agente, es el resentimiento hacia una persona o grupo específico; desagrado por su superioridad, enojo y odio hacia los que se suponen responsables.

4. Resentimiento global, que se da por la inequidad de las circunstancias o del destino.
5. Culpa por sentir mala voluntad hacia el envidiado; creer que sentir rencor es incorrecto.
6. Admiración, que es la apreciación de las buenas cualidades de la persona envidiada. Las personas en cuya envidia se encuentran incluidos los sentimientos de inferioridad y resentimiento global, pueden admirar a otro cuando cambia su atención hacia las propias deficiencias. En este sentido la admiración puede hacer que la envidia haga que estos individuos traten de mejorar, usando a la persona envidiada como ejemplo.

El autor menciona que la envidia consiste de una o más de las experiencias emocionales antes mencionadas; lo que puede determinar cuales de ellas se experimentan, es la forma en que la situación es interpretada y los aspectos de la situación en los que el individuo enfoque su atención. Sin embargo, teóricamente, en un episodio de envidia se presenta una combinación de estos diferentes tipos de experiencia, en la práctica, ciertos tipos de combinaciones son más comunes que otras.

Los hallazgos experimentales sugieren que los determinantes básicos de la cualidad de la envidia son la creencia de que uno ha sido tratado injustamente y la creencia de que la desventaja es culpa nuestra. Cuando percibimos que nuestras cualidades son las responsables de nuestra inferioridad al compararnos con otro, la sensación más común es la inferioridad así como la motivación para mejorar. Cuando nos sentimos injustamente tratados, predominan los sentimientos de angustia y resentimiento.

La base de la envidia es la comparación social, es una común y poderosa influencia del autoconcepto (Festinger, 1980 y Heider, 1958). No todas las comparaciones sociales producen envidia; la envidia se siente más cuando estamos frente a nuestros pares ya que se aplican nociones de justicia (Barnes, 1984 citado en Parrot, 1991). Cuando se nota una desigualdad con gente diferente no nos sugiere que seamos inferiores; en cambio con personas cercanas y comparables con nosotros en aspectos relevantes (como en el matrimonio), nos produce una fuerte evidencia de nuestra inferioridad y es ésta a quien se le atribuye la discrepancia (Parrot, 1991).

3.4 ENFOQUE SOCIOCULTURAL

Schoeck (1973) declara que la envidia estimula el progreso socioeconómico en las sociedades occidentales desarrolladas; motiva a las personas a mejorar sus talentos y habilidades y como consecuencia a ser más productivos (Rorty, 1983). A pesar de esto, la envidia es considerada como una emoción negativa, en términos coloquiales se piensa que es un mal necesario. Por medio de la publicidad y medios de comunicación masivos, se presentan objetos y atributos sociales y/o físicos deseables en las personas, lo que los convierte en relevantes para el sí mismo, estableciendo así que si alguno otro(a) posee dicho objeto o atributo será superior y por lo tanto merecedor de envidia. A partir de estos datos los autores proponen que las influencias socioculturales sobre la envidia pueden actuar de dos maneras, construyendo tanto las expectativas como los contextos preceptuales en los cuales es interpretada la conducta social.

Para Schoek la envidia ha sido erradicada de las ciencias sociales y de la filosofía moral desde el inicio del presente siglo por que es desagradable admitir que se siente, según el autor, para sustraerse a la envidia, la sociedad prohíbe las diferencias, las condena y, al hacerlo, sigue la sugestión de la envidia, se deja guiar por ella.

Para Foster (1972). Es más dolorosa la aceptación de tener envidia (al menos en las sociedades occidentales), ya que uno puede admitir culpabilidad, vergüenza, orgullo, codicia e incluso cólera sin que sufra demérito el amor propio, pero es casi imposible admitir que se tengan sentimientos de envidia. Al reconocer que se tiene envidia se debe reconocer que se es inferior respecto a otro. Se podría entonces decir que es más bien la admisión de esta inferioridad, lo que no permite admitir la emoción de la envidia.

Para Foster (1972), la envidia así como otras emociones basadas en la comparación social puede ser analizada bajo la perspectiva sociocultural. En lo que se refiere a la relación entre cultura y envidia, se dice que el surgimiento de esta emoción está en estrecha relación con las normas y valores sociales establecidos en cada sociedad. Sin embargo, independientemente de las diferencias entre ellas, la envidia aparece en todas las culturas; aunque las formas en las que se expresa pueden ser diferentes o variar. Desde un punto de vista moral, se habla de dos tipos de envidia, una moralmente aceptada o "envidia de la buena", y otra moralmente reprochable, "la envidia malévola o de la mala". Esta distinción se remite a los griegos; por ejemplo, para Aristóteles algunas formas de envidia motivan a las personas a superarse, mientras que otras hacen que la gente quite cosas buenas a los otros.

En las culturas tradicionales, la envidia se presenta cuando alguno de sus miembros recibe algo que a otro le falta. El miedo experimentado al provocar envidia por el envidiado es tal que inhibe el cambio y el desarrollo del grupo (Foster, 1972).

Puede decirse que los celos son una emoción compleja que atenta contra la pérdida de la seguridad y la envidia es una emoción de comparación social donde el envidioso siempre queda mal parado, en el sentido de verse inferior al otro (Silver y Sabini, 1978; Salovey y Rothman, 1991, citado en Reidl 1985).

Es importante asentar que, tanto los celos como la envidia así como todas las emociones, son controladoras del comportamiento humano y se presentan por falta de adaptación o cuando ésta es perturbada. Entre sus características están el que afectan a todo el organismo, pueden constituir un estado de desequilibrio, preparan a la persona para actuar, y se manifiestan fisiológicamente (Lazarus y Folkman 1991).

Avendaño y Díaz-Guerrero (1992), explican que en México esta emoción al igual que la agresividad, el enojo, el desprecio, la determinación, el odio, el dolor y el orgullo son emociones clasificadas como agresivo- competitivas, y a cada una de ellas se responde en forma pasiva.

En estas sociedades, la emoción se desencadena cuando una persona posee objetos o características que difieren de las normas sociales establecidas referentes a los alimentos, el tamaño de la familia de la persona, o el estado de salud propio, al éxito escolar y/o profesional, etc.; en éstos casos por miedo al rechazo social, los individuos tratan de no desviarse de estas normas.

En México, los estudios de Díaz Guerrero (1994) acerca de las premisas socioculturales de los mexicanos, dan cuenta de este fenómeno. El autor, hablando del respeto que tenemos hacia los demás, describe esta actitud en la siguiente premisa sociocultural: "Quiénes deben recibir más o menos respeto y quiénes no en sus papeles o atributos sociales, está predeterminado por creencias tradicionales, mucho más que por los méritos individuales de las personas". Los otros reciben aprecio y respeto no por sus merecimientos o por sus logros, sino por sus atributos socialmente determinados; en contraste con la cultura estadounidense en la que la premisa estipula que: "Recibirán respeto aquellas personas que se lo ganen por sus merecimientos y logros, sin importar su edad, sexo, etc., y no lo recibirán quienes no hayan hecho los méritos necesarios".

Las manifestaciones de celos o envidia, están determinadas por el control social que llega a ejercer la cultura sobre el individuo, y la relación hombre-mujer no escapa de ese control, por lo tanto depende del control cultural que se tenga sobre la pareja, y así existe la posibilidad de que ellos puedan o no manifestar estas emociones (Rojas, 1999).

La comparación social puede provocar envidia con el incremento en la autopercepción de la privación y así promover la envidia enfatizando que el sufrimiento de individuo no es compartido por los demás.

También existen variables situacionales que provocan envidia, por ejemplo el carácter o lo que los psicólogos sociales llaman las variables de personalidad, las cuales tienen gran influencia en el surgimiento de esta emoción, a pesar de lo limitado de los datos empíricos obtenidos en esta área de estudio.

La degradación que el envidioso hace de su prójimo refleja naturalmente aquellos aspectos de la cultura que han ejercido influjo particularmente negativo sobre la evolución de un yo adecuado en la persona dada.

3.5 CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENVIDIOSAS

Hasta ahora se sabe muy poco acerca de las diferencias individuales en la susceptibilidad para experimentar esta emoción. En 1958, Heider propone algunas de ellas tales como la habilidad para hacer comparaciones sin hacer evaluaciones, la habilidad que tiene el individuo para integrarse en un grupo con características similares a las suyas y la habilidad para evitar las comparaciones múltiples. Solamente si la persona confrontada con la superioridad tiene cierta predisposición para sentirse inferior y resentida, más que inspirada y motivada para mejorar se despertará la envidia (Fernández de Ortega, 2001).

Salovey y Rodin (1991) tomando como punto de partida la teoría de la comparación social, encontraron que la autoestima global baja se relaciona de manera significativa con la envidia. Posteriormente Smith, Kim y Parrot (1988), al estudiar el traslapamiento semántico entre los celos y la envidia obtienen que el significado de la envidia se asocia directamente, con rasgos de personalidad de los individuos tales como: inferioridad, autocrítica, insatisfacción y autoconocimiento.

Estos datos coinciden con los obtenidos por Reidl-Martínez y Guerrero (1998) según los cuales los seis factores encontrados al analizar la deseabilidad social de esta emoción, se vinculan con rasgos de personalidad. El primero de ellos con la negación de características indeseables de las personas envidiosas, el segundo con estilos de atribución, el tercero con el manejo de la imagen, el cuarto con la autocrítica, el quinto con la complacencia y el último con la vulnerabilidad de la autoestima (Fernández de Ortega, 2001).

Partiendo de la distinción tradicional, la envidia se da cuando una persona carece de las cualidades, logros o posesiones superiores de otro y se desea tenerlas, o que el otro no las tuviera. Según Salovey y Rodin ocurre esta emoción cuando existen carencias en un dominio definidor del self, y se intensifica cuando se presenta la insatisfacción consigo mismo y cuando se carece de superioridad en otros dominios alternativos de comparación (Smith, 1989). Estas circunstancias no producen un afecto único, simple; si no más bien se puede caracterizar a esta emoción como una constelación de elementos afectivos distinguibles que ocurren típicamente durante los episodios de envidia. Estos elementos pueden incluir sentimientos de inferioridad, anhelos, resentimiento, y mala voluntad hacia el envidiado, acompañados de culpa, negación o la conciencia de lo inapropiado de la mala voluntad. Los sentimientos de envidia se califican con términos como descontento, anhelo, mala voluntad, y sentimientos de inferioridad (Foster, 1972).

Para Ben-Zeev (1990), la actitud del sujeto en la envidia es básicamente negativa ya que se manifiesta una evaluación negativa de la buena fortuna de los otros. El sujeto desea superar la desigualdad con el objeto, lo que se puede lograr de dos maneras:

- ❖ Rebajando al objeto. Esto involucra una actitud maliciosa y ha recibido mucha atención en la literatura y leyendas populares. La envidia maliciosa es poco común en las relaciones muy cercanas o muy distantes, dándose entre personas cercanas, pero no mucho.
- ❖ Obstruyendo su ascenso o superarse hasta el nivel del objeto. Es una forma explícita de admiración, y se puede entender como envidia no maliciosa en la que los sujetos aspiran a estar en la posición del objeto.

La dimensión del sentimientos es más intensa en la envidia maliciosa que en la de admiración (Ben-Zeev, 1990).

Sullivan (1963) considera que la persona envidiosa no goza de muchas satisfacciones completas en sus relaciones interpersonales. Estas satisfacciones incompletas tienen poco que ver con la aparición del sentimiento de envidia. Existe relación en el sentido de que, cuando una persona envidiosa ha alcanzado una intensa satisfacción, desdeñará ciertas oportunidades de experimentar envidia; el dinamismo mórbido no necesitará aparecer. La inseguridad, que es fuente de envidia, no tiene relación específica con cierta particular necesidad de satisfacción.

Los individuos que son presa de la envidia han aprendido a considerarse insatisfactorios, es decir, seres humanos inadecuados, han aprendido este juicio sobre su propia incapacidad de un modo simple, directo y comprensivo. Es decir, en la atmósfera hogareña y en el grupo escolar que sucedió a aquélla se le ha inculcado que no está a la altura de los demás, que no es como los demás

deseñarían que fuera. Son personas que han defraudado las esperanzas que los padres y otras personas habían depositado en ellos.

Otro caso es el de las personas que durante la infancia y primeros años de juventud han asimilado una imagen extravagante e irracional de sí mismas. Así, desde el principio de la edad escolar y posteriormente, han experimentado siempre la insatisfacción de sus semejantes cada vez que intentaron aproximarse a esos extravagantes ideales establecidos por los padres. En otras palabras, se les ha enseñado que son más de lo que verosíblemente es posible demostrar en este mundo; por lo que el hecho de que hayan fracasado constantemente en sus tentativas de demostrar cuánto valen, se ha sumado a la convicción muy intensa, aunque nunca formulada explícitamente, de que realmente no están a la altura de la situación. Por lo tanto la historia del envidioso incluye uno u otro factor: o la actitud de los padres le ha demostrado directamente su incapacidad; o, muy por el contrario, le ha fijado metas excesivamente elevadas, que no pudo alcanzar. Y como resultado de ello, la persona envidiosa concluye por atribuir importancia a toda suerte de cosas que implican prestigio o aprobación; siente que necesita todo esto, para que se sume a lo que de por sí puede exhibir en el mundo, con el fin de estar a la par de los demás.

La personalidad del individuo acentuadamente envidioso puede revelar muchos indicios de frustración de satisfacciones, pero la frustración es el resultado de la ubicuidad de las operaciones de envidia. Por la misma razón las excepciones ocurren cuando, por accidente o intencionalmente, el individuo envidioso ingresa en determinado círculo, en el cual no hay gente superior a él, o gente poseedora de elementos de poder y de prestigio mayores que los que él posee; es en estos casos cuando el envidioso puede sentirse muy cómodo, y aun suscitar la impresión de lo que suele llamarse "una persona natural, de esas que resulta grato tener cerca".

Sin embargo, Sullivan (1963) propone que los individuos mórbidamente ambiciosos se muestran muy impacientes, y a veces horribilmente inseguros bajo su impaciencia, con respecto a la velocidad con la que ascienden a una posición social superior. Pueden carecer totalmente de envidia, (en la medida en que, dentro de esta sociedad es posible hallar un ser humano totalmente liberado de ese sentimiento) se proponen derribar al otro, no porque tengan nada particular contra él, ni porque deseen ninguno de los rasgos distintivos de prestigio que éste posee (aspiran a cosas mejores, y confían poseerlas dentro de poco) sino porque la víctima se interpone en el camino de su ambición. Hay en esta despiadada conducta mayor proporción de adaptación que en el atroz y mal disimulado sufrimiento de la envidia, la cual puede existir en personas que sólo poseen una vigorosa y ardiente ambición, individuos que, por otra parte, quizás sean simplemente inútiles. Digamos que es la clásica reacción del mal perdedor (la persona que se encoleriza terriblemente cuando sufre una derrota) no debe ser encarada desde el punto de vista de la competencia, ni tampoco del dinamismo de la envidia. Para este tipo de personas la comisión del más pequeño desliz resulta tan opresiva, que bien podemos presumir que sus terribles padecimientos obedecen a ansiedad y que la cólera que manifiestan es un ejemplo del manejo de la ansiedad a través de la cólera.

Empleando la técnica de redes semánticas para analizar el significado de la envidia en nuestro país, Reidl-Martínez, Sierra, Domínguez y González (2000), encontraron que de entre los cuatro tipos de palabras definidoras, las segundas hacían referencia a características o rasgos de personalidad de los envidiosos, éstos son: incompetente, egocéntrico, materialista, ambicioso, superioridad, falso e insensato. Todas ellas características negativas y poco deseables socialmente. Las autoras de este trabajo concluyen que la carencia es mencionada por Spieldman (1977) y Sandell (1993) como un factor precipitante o favorecedor de la aparición de la envidia en las personas. Adicionalmente la aparición de la definidora superioridad,

que pudiera parecer paradójica, puede explicarse por el hecho de que, como señala Alberoni (1991), el envidioso, al tratar de ocultar lo que siente, en virtud de que es inadecuado sentir este tipo de emociones, muestra lo contrario: Indiferencia y supuesta superioridad. La definidora de falsedad también está considerada por Alberoni, al verse obligado a mentir, a no dejar ver sus verdaderos sentimientos agresivos.

Desde otro punto de vista, se podría decir que la incompetencia implica el no poder algo, lo que podría interpretarse como la existencia de una carencia o falta relativa de habilidades, por ejemplo: se puede considerar que una persona ambiciosa, también es materialista, y quizá también egocéntrica, rasgos que la muestra investigada asoció al concepto emocional de envidia.

Dada la carencia de conocimientos acerca de los rasgos de personalidad de los envidiosos es necesario hacer más investigación para encontrar los determinantes caracterológicos de la envidia.

3.6 DIFERENCIAS SEMÁNTICAS ENTRE LOS TÉRMINOS DE CELOS Y ENVIDIA

Desgraciadamente, la utilización de los términos celos y envidia sigue generando confusión en nuestro tiempo, esto probablemente se deba a la carga moral que se le da a la segunda, sin embargo diversos teóricos han explicado los mecanismos por los cuales se origina, manifiesta y actúa la envidia.

Toda esta confusión ha crecido y se ha difundido, gracias al mal uso del término celos, puesto que en el lenguaje cotidiano en diversos idiomas, el significado de envidia es usado como celos, como "tengo celos de tu hermoso automóvil". Desde un punto de vista kleniano, aunque la envidia es una emoción muy común y

dolorosa, la mayor parte de la gente hará lo que sea para no tomar conciencia de ella, y sobre todo, para eludir sentirse plenamente responsable de su presencia.

En cuanto a la diferencia semántica entre los celos y la envidia, Smith y colaboradores (1988) dicen que la envidia se encuentra asociada a sentimientos de inferioridad, auto-crítica, insatisfacción y autoconocimiento.

Parrot (1991), señala que diferentes autores han planteado que los celos y la envidia son dos emociones claramente diferenciadas pero que la gente con frecuencia no las distingue. La envidia se da cuando otra persona tiene de lo que uno carece mientras que los celos se refieren a la pérdida de una relación. Los celos se refieren a relaciones con otras personas y la envidia se refiere a características y posesiones. En la envidia la ganancia del rival no es a expensas de uno mientras que en los celos la pérdida de uno es la ganancia del otro. Las experiencias típicas de los celos son: temor a la pérdida, suspicacia, desconfianza y enojo, y las de envidia son: inferioridad, deseo y mala voluntad. La hostilidad que acompaña a la envidia no es socialmente sancionada mientras que la que acompaña a los celos sí lo es.

Posteriormente Reidl-Martínez y colaboradores (1998) encontraron diferencias en las emociones relacionadas con los celos y la envidia, siendo que en el caso de la envidia se reflejan sentimientos y emociones que la anteceden como son insatisfacción pasión-deseo; al darse cuenta de las carencias que se tienen y deseo de lo que el otro tiene, y otras consecuentes como la depresión, pánico-nerviosismo, intrepidez-agitación, sorpresa-desaliento y venganza al percibirse inferiores en comparación con el envidiado, sorprendido y agitado al percatarse de un sentimiento tan indeseable como la envidia y con deseos de que le vaya mal al envidiado por tener algo que la persona no tiene.

Como pudo observarse en este capítulo, la envidia también es una emoción de comparación social, en la cual pueden intervenir de forma considerable y relevante variables como la edad, el sexo e incluso el estado civil, por lo cual, para nuestra investigación es necesario retomar estos temas desde diferentes puntos de vista, de esta forma, buscaremos poder llegar a una conclusión con base en el marco teórico y los resultados obtenidos en el Inventario de Envidia Romántica.

IV. EDAD

Dependiendo de la edad en la que se encuentren las personas, será la forma en que emplearán sus recursos emocionales ante diversas situaciones que puedan llegar a fungir como desencadenantes de emociones negativas (como es el caso de la envidia), a partir de esto se podrá observar la forma en que los envidiosos se enfrentan ante tales circunstancias, el tipo de comportamiento e incluso las posibles consecuencias; es decir, las diferencias de pensamiento e incluso, fisiológicas. La edad de las personas podría ser una determinante que influyera directamente sobre sus actos, es por eso que en este capítulo se tratará con detenimiento cada una de las etapas del desarrollo humano y su relación con el comportamiento de la persona.

Según Levinson (1978), el desarrollo de la pareja conoce (como el del adolescente), etapas de unos siete años de duración, durante las cuales se tiende a alcanzar objetivos específicos. Por ejemplo, de los quince a los veintidós años se trata de observar y almacenar conocimientos; acceder a la independencia y cortar definitivamente el cordón umbilical son los objetivos prioritarios de esta fase.

Cada uno de éstos periodos, relativamente estables, sirve para poner a prueba y ajustar, en el seno de la pareja, el nivel de intimidad, la voluntad de poder o el modo particular de comunicación con el entorno. A ello sigue una etapa crítica de transición, que se sitúa aproximadamente al final de cada decenio, es decir hacia la treintena, la cuarentena, la cincuentena, etc. Estas etapas de transición constituyen, para el individuo, un momento en el que hace inventario de lo adquirido y ajusta cuentas consigo mismo. Eso puede incitarle a cuestionarse y a orientar sus vidas hacia nuevos horizontes (Tordjman, 1989).

Así, el vínculo conyugal atraviesa zonas de vulnerabilidad cada diez años aproximadamente. Los conflictos se hacen más apremiantes en los puntos

estratégicos de nuestra vida, es decir cuando se producen modificaciones en los componentes biológicos, afectivos y sociales (profesión, climaterio, jubilación, partida de los hijos). Así, las crisis de adaptación individuales están íntimamente relacionadas con las que describe el ciclo conyugal. Los problemas aparentemente individuales o específicamente conyugales resultan, pues, de una interacción mutua compleja.

Se puede considerar que los eventos que suceden en el transcurso de la vida del sujeto, tales como desarrollo de la personalidad, tipos de enfrentamiento hacia el mundo, desarrollo de capacidades intelectuales como estilos cognoscitivos que se emplean como estrategia para filtrar información, incluyendo los estándares de normalidad y anormalidad, son esencialmente producto de la cultura y de los medios que hayan sido empleados en el proceso de socialización (Sanders, 1981).

Podemos conceptualizar a la cultura como un gran contenedor en el que el sujeto nace y se desarrolla, comprende por otra parte un complejo bagaje de información que se verá afectado tanto por los acontecimientos que se suceden a nivel externo a lo largo de la vida del sujeto, tales como eventos de carácter económico, político y social, así como por aquellos que ocurren en el seno de la estructura interna, desde el micro nivel como es la familia, los grupos, instituciones, gobierno, incluyendo hechos que se dan más allá de la frontera de la propia cultura del sujeto.

El contexto socio-histórico y los conceptos de desarrollo constituyen, indicadores importantes que permiten comprender los cambios que surgen a nivel social, así como la manera en que influyen en la forma en que los sujetos perciben su realidad.

Existen pocos criterios científicos que determinen el cambio de un periodo a otro. Los límites que señalan el comienzo y fin de cada etapa son arbitrarios; para

facilitar el entendimiento, se tomará la edad adulta como dividida en tres partes, sin embargo agregaremos la adolescencia por que es un periodo de desarrollo y transición:

1. La adolescencia: de los 12 a los 19 años.
2. La adultez temprana o juventud: de los 20 a los 35 años.
3. La adultez media o madurez: desde los 36 hasta los 59 años.
4. La adultez tardía o senectud: de los 60 años en adelante.

Mientras la biología es quien determina el desarrollo en la infancia; durante la edad adulta son la cultura y la personalidad individual (Papalia, 1988).

Son años de buena salud y gran energía, especialmente de los 20 a los 40 años.

De los 20 a los 25 años ve y oye más nítido, perdiendo gradualmente la agudeza visual y la capacidad para oír tonos más agudos. A esta edad está en la cúspide de su capacidad reproductiva. Las habilidades verbales se incrementan, al mismo tiempo que la capacidad de resolver problemas nuevos empieza a disminuir lentamente pero compensado con la experiencia.

De los 25 a los 30 años, el sujeto se encuentra en el punto máximo de su fuerza y destreza manual. Si un hombre depende del trabajo físico para su subsistencia, pensará haber llegado a la plenitud a los 30 años y se sentirá viejo a los 50.

Por el contrario, un hombre de negocios o profesional se juzgará a sí mismo (y suele ser juzgado también por los demás) atendiendo a su experiencia, madurez de juicio y seguridad en sí mismo; el reconocimiento y el éxito financiero no le

llegan sino hasta después de los 35 o 45 años, y su productividad puede prolongarse hasta bien entrado en los 55 años. En parte los periodos o etapas de la edad adulta son establecidos por la clase social; cuanto más alta sea ésta, mayores probabilidades habrá de que se retrase la transición de una etapa a otra (Neugarten, 1968; Moore et al, 1984).

Generalmente conservamos ciertos rasgos característicos de la etapa anterior (adolescencia). Sin embargo, otros aspectos de la personalidad pueden mostrar importantes transformaciones, por ejemplo, se pueden mejorar en gran medida la autoestima y el control de la propia vida como resultado de los propios logros (Papalia, 1988).

Los objetivos de este periodo son tan grandiosos como estimulantes: dar forma a un sueño, visión de las propias posibilidades en el hombre, que generará energía, vitalidad y esperanza; prepararse para una vida de trabajo; si es posible, encontrar un mentor y conformar la capacidad para la intimidad sin perder, en el proceso, ninguna estructura del yo que hasta ese momento hayamos logrado plasmar.

En la edad adulta, cada relación amorosa es un equilibrio de poder. En donde la tradicional envidia juega con cada sexo en adquirir el poderío del otro, en efecto la envidia se ve determinada por el tradicionalismo (premisas histórico-socio-culturales) y el rol sexual, la ejecución de labores domésticas, la toma de decisiones y la autoestima personal así como la vida social de ambos miembros de la pareja. Silver y Sabini (citado en Reidl 1985).

Debemos erigir la primera estructura de prueba alrededor de la vida que elegimos intentar (Sheehy, 1985). Al reconocer que varios de nuestros objetivos ya se han conseguido, tanto varones como mujeres se permiten expresar aspectos de su personalidad que habían estado ocultos por mucho tiempo (Papalia, 1988).

Papalia (1988) plantea que en los últimos 10 años se ha trazado un perfil de desarrollo normal desde la adolescencia hasta la madurez, se describe un proceso típico de desarrollo, en el que se puede ver:

1. *Transición a la edad adulta (17 a 22 años):* los jóvenes se distancian de la familia por una gran necesidad de independizarse y poseen algún grado de propia autonomía.
2. *Entrada al mundo adulto (22 a 28 años):* han establecido un estilo de vida propio, independientes de la familia y tratan de lograr objetivos sin cuestionarse los medios.
3. *Transición de los 30 (28 a 34 años):* se cuestionan ámbitos como el trabajo y la familia.
4. *Arraigo (33 a 43 años):* se comprometen profundamente con los aspectos importantes de su vida y se desligan de influencias anteriores.
5. *Transición de la madurez (40 a 45 años):* se cuestionan la mayoría de los aspectos de su vida, junto a la concientización del tiempo que les queda (Papalia, 1988).

La cultura masiva de poemas, arte, etc., afirma que todo lo que el joven necesita es amor (Sheehy, 1985). Es en esta etapa donde se prepara para comprometerse en una relación íntima con otra persona (amistad íntima, coito, matrimonio). Sin negar lo anterior, se puede ver que el aislamiento es necesario para reforzar la individualidad; aunque si este es excesivo, puede desencadenar un estado de soledad constante (Papalia, 1988).

Según Erikson (1963), el desarrollo del individuo se realiza a través de varias etapas, siendo su modelo psicosocial, concibe los periodos de la vida como etapas durante las cuales las capacidades de la persona para tener experiencias determinan que deba hacer ajustes importantes al ambiente social y a sí mismo; considerando que las actitudes de los padres afectan a la manera en que el individuo resuelve sus conflictos, pero también el medio social tiene suma importancia.

Las ocho etapas del desarrollo propuestas por Erikson (1963) abarcan todas las edades de la vida humana, dichas etapas son las siguientes:

1. *Confianza frente a desconfianza (a partir de los primeros meses)*. Si sus necesidades quedan satisfechas, reciben atención y afecto y si les es tratado de una forma coherente, se forman una impresión global de un mundo seguro y confiable. En cambio, si su mundo no es congruente, sino que les produce estrés, dolor y amenazas, aprenden a esperar eso del medio ambiente y creen que la vida es impredecible y poco confiable.
2. *Autonomía frente a vergüenza y duda (niños que empiezan a caminar)*. Cuando logran hacer las cosas sin ayuda, adquieren una sensación de seguridad en sí mismos y de autocontrol. Pero si fracasan una y otra vez en sus intentos, y si constantemente se les castiga o se les tacha de torpes, tontos e ineptos, aprenden a sentir vergüenza y desconfían de sí mismos.
3. *Iniciativa frente a sentimientos de culpabilidad (niños de 4 a 5 años)*. Si en sus exploraciones, proyectos y actividades por lo general tienen éxito, aprenden a tratar las cosas y a la gente en forma constructiva y logran un fuerte sentido de iniciativa. Pero si se les critica o castiga con severidad, aprenderán a sentirse culpables por algunas de sus acciones.

4. *Industriosidad frente a inferioridad (de 6 a 11 años)*. El sentido del yo se enriquece con el desarrollo realista de las competencias, la comparación con los compañeros cobra cada vez mayor importancia. Una evaluación negativa acerca del yo en comparación con otros resulta sumamente perjudicial en estos años.
5. *Identidad frente a difusión del ego (adolescencia)*. El niño aprende varios tipos de roles (papeles). Es importante integrar todos estos papeles en una identidad congruente. El adolescente busca los valores y actitudes básicos que son comunes a los papeles anteriores. Si no logra integrar una identidad central o no puede resolver el gran conflicto entre dos papeles centrales con sistemas de valores opuestos, el resultado es lo que Erikson denomina *difusión del ego*.
6. *Intimidad frente a aislamiento (últimos años de adolescencia y primeros años de la edad adulta)*. Es la capacidad de compartir el yo con otra persona de uno u otro sexo, sin miedo a perder la propia identidad. La eficacia con que una persona conquista esta intimidad se verá afectada por si resolución de los cinco conflictos precedentes.
7. *Creatividad frente a ensimismamiento (en la adultez)*. La gente puede encauzar sus energías, sin conflicto alguno, hacia la solución de problemas sociales. Sin embargo, si los conflictos anteriores no se resuelven, se presenta a menudo una preocupación por el yo: la salud, las necesidades psicológicas, el bienestar, etc.
8. *Integridad frente a desesperación (últimas etapas de la vida)*. Es cuando las personas reflexionan sobre su vida pasada y la juzgan. Si al hacerlo se sienten satisfechas porque su vida ha tenido significado y valor, se experimentará una sensación de integridad. Pero si se da cuenta de que ha habido esfuerzos mal encauzados y se han perdido oportunidades, sobreviene la sensación de

desesperación. Sin duda esta resolución final constituye un producto acumulativo de todas las resoluciones de los conflictos precedentes.

De manera ideal, el joven adulto capaz de intimidar es consciente de sí mismo, se acepta de buen grado, es independiente y confiado, puede hacer expresiones de debilidad e incapacidad con un amigo íntimo sin miedo al rechazo. De la misma manera puede aceptar debilidades en compañeros sin disminuir su valía o aceptación. Los amigos íntimos apoyan uno al otro con honestidad. Si uno de los compañeros necesita de manera consistente dominar una relación, intimida y confianza se destruye (Davidoff, 1989).

Peck (1968), se ocupó de ampliar la teoría de Erikson, ampliando el panorama de la segunda mitad de vida, ya que piensa que los problemas y retos en estos años son demasiados para poder sintetizarlos en apenas dos etapas del desarrollo, por lo cual propuso siete conflictos en el adulto, de los cuales solo mencionaré los relevantes para dicho trabajo:

1. *Aprecio de la sabiduría frente a aprecio de las facultades físicas.* A medida que el vigor y la salud física empiezan a mermar, la gente debe canalizar gran parte de sus energías a las actividades mentales más que a las físicas.
2. *Socialización frente a la sexualidad.* Es el encontrar un nuevo equilibrio, también este ajuste lo imponen las restricciones sociales y los cambios biológicos. Los cambios físicos pueden obligar a redefinir las relaciones con ambos sexos: hacer hincapié en la compañía, no en la intimidad sexual ni en la competitividad.
3. *Flexibilidad catéctica frente al empobrecimiento catéctico.* En la flexibilidad emocional se fundan los ajustes que el sujeto ha de efectuar en la madurez, a

medida que las familias se separan, los amigos se marchan y los antiguos intereses dejan de ser el punto central de la existencia.

4. *Flexibilidad mental frente a la rigidez mental.* Constituye otro proceso de la edad madura. En él hay que luchar contra la inclinación a fijarse en estilos de conducta o a desconfiar demasiado de las ideas novedosas. La rigidez mental es la tendencia a dejarse dominar por las experiencias anteriores y por los juicios previos.

A semejanza de las etapas propuestas por Erikson, ninguna de las dimensiones se confía tan sólo a la madurez. Las decisiones que se tomaron en los primeros años de vida sirven de estructura fundamental de todas las soluciones que se encuentran en la adultez, y en la madurez ya se empiezan a resolver los dilemas de la senectud. En efecto, la investigación revela que el periodo comprendido entre los 50 y los 60 años suele ser una fase crítica para introducir ajustes que regirán la forma en que uno vivirá el resto de su vida (Peck, 1968).

A fin de poder estudiar con más detenimiento las etapas del desarrollo psicológico de las personas, su ambiente social e incluso los cambios que éstas experimentan, así como la repercusión dentro de la sociedad, es necesario retomar cada uno de los siguientes apartados:

4.1 ADOLESCENCIA

En nuestra cultura, la adolescencia es el periodo intermedio entre la niñez y la edad adulta, durante el cual el individuo aprende las habilidades necesarias para florecer como adulto; por lo tanto es una fase definida culturalmente, más que biológicamente.

En la sociedad occidental en general, la adolescencia se inicia con la llegada de la pubertad, y terminará más o menos a los 24 años, cuando los adolescentes se

convierten en adultos jóvenes. Esta transición se indica con ligeros cambios en el estatus al finalizar la adolescencia, o cuando se acerca el fin de esta etapa. Con frecuencia los eventos de tipos social (beber, conducir un vehículo, poder votar) se presentan en momentos diferentes, y podrían o no coincidir con la independencia y autosuficiencia que en general se relacionan con la edad adulta. Esta falta de coherencia de leyes y costumbres indican que alcanzar el estatuto de adulto en nuestra sociedad podría ser fuente de conflictos y ansiedad para muchos adolescentes (Conger, 1977).

Desarrollo social

Stanley Hall (1904) fue uno de los primeros estudiosos del desarrollo durante la adolescencia. Llamó a este periodo la época de "las tormentas y el estrés", sugiriendo que estas tormentas y este estrés son una representación de etapas previas del desarrollo humano durante las cuales los hombres fueron haciéndose más civilizados.

El tema de Hall de la tormenta y el estrés fue repetido y ampliado por teóricos posteriores a él (Freud, 1953; Muss, 1975). Según Freud, la energía sexual de la libido que se reprime durante la latencia, vuelve a surgir durante la adolescencia, que es cuando se inicia la etapa de desarrollo adulto. Así pues, los jóvenes adolescentes no sólo deben adaptarse a grandes cambios físicos, sino que también deben afrontar un incremento del nivel de energía sexual.

Según Freud, la evolución de la independencia respecto de los padres es una importante tarea durante la adolescencia. Los adolescentes deben romper vínculos de dependencia emocional de su infancia y adquirir la capacidad de actuar de manera autónoma. Freud señala que durante el proceso de liberación de la dependencia emocional, necesariamente pasan por un periodo durante el cual rechazan a sus padres, lo cual da como resultado una serie de conflictos entre éstos y sus hijos.

Erikson, subraya la importancia de desarrollar una identidad autónoma e integral durante la adolescencia, lo cual se encuentra en su quinta etapa de desarrollo, llamada Identidad frente a difusión del ego.

Desarrollo moral

Según Kohlberg (1969,1970), casi todos los individuos que entran al nivel convencional de los juicios morales, está formado por dos etapas; comparado con el razonamiento moral preconventional de los niños, que en esencia es no moral, el de los individuos que ya han alcanzado el nivel convencional, acepta los valores y las normas propias de su cultura. En este nivel, un acto se considera correcto si va de acuerdo con las reglas establecidas por la sociedad.

El adolescente está desarrollando las facultades cognoscitivas que le permiten razonar de manera abstracta y analizar los efectos de las propias acciones en eventos futuros. Kohlberg argumentaba que esto prepara el terreno para juicios morales más profundos.

Elkind (1967), habla de la preocupación del adolescente por sí mismo, con frecuencia definido como "egocentrismo adolescente", puede producir imperfecciones en el pensamiento de operaciones formales. Los adolescentes pasan mucho tiempo pensando en ellos mismos, ya que su yo casi adulto es prácticamente nuevo y requiere de un auto análisis constante; este ensimismamiento interfiere con el razonamiento objetivo y sesga las conclusiones del joven.

4.2 EDAD ADULTA TEMPRANA

En algunas sociedades la pubertad anuncia el principio de la edad adulta, en otras, el niño se convierte en adulto hasta mucho más tarde. Como bastantes jóvenes de cerca de 20 años se encuentran en un limbo, entre la adolescencia y la edad

adulta, Keniston propuso en 1970 que en nuestra cultura ha surgido una etapa llamada "juventud". Según él, las personas que en ella se encuentran están muy preocupadas por resolver el conflicto que surge al tratar de mantener la integridad personal y ser efectivos en la sociedad. Como se dan cuenta de que las fuerzas sociales interfieren con su propia identidad, los jóvenes se rehúsan a formar parte de la sociedad predominantemente adulta. Se alejan de esa cultura dominante y se identifican con una "cultura de los jóvenes", que es diferente.

Desarrollo Social

Según varios teóricos, la principal tarea social durante la edad adulta es el establecimiento de relaciones íntimas. Freud pensaba que el desarrollo exitoso durante la etapa genital era la capacidad de "lieben and arbeiten" (amar y trabajar). Por lo tanto, pensaba que la relación amorosa heterosexual era el principal componente del desarrollo de los adultos. De manera similar, la sexta etapa del desarrollo de Erikson (1963), que tiene lugar al principio de la edad adulta, se llama intimidad vs. aislamiento. Durante ella, *los adultos jóvenes, que salen de una etapa de búsqueda de la identidad e insistencia en ésta, están ansiosos por fusionar esta identidad con la de otros y desean hacerlo. Están listos para la intimidad, es decir, para comprometerse en relaciones y sociedades concretas y desarrollar la fuerza ética que les permita cumplir esos compromisos, incluso si tienen que hacer sacrificios y compromisos significativos* (Erikson, 1963, p. 58).

La investigación empírica apoya las afirmaciones de Freud y Erikson de que el establecimiento de relaciones íntimas es la principal tarea del desarrollo de los adultos jóvenes (Gould, 1974; Levinson, Darrow, Klein, Levinson y Mc Kee, 1978), aunque algunas han sugerido que las descripciones que ambos hacen de estas tareas están orientadas hacia el sexo masculino. Si se le concede la misma validez a las experiencias de las mujeres jóvenes, su tarea también es desarrollar y profundizar las relaciones y cumplir con sus objetivos.

Según Erikson (1963, 1980) intimidad no es sinónimo de sexualidad. El respeto y la preocupación mutua que dan lugar a una situación íntima podría expresarse tanto en una amistad estrecha como en una relación sexual. Si por lo contrario los adultos jóvenes no establecen algún tipo de relación íntima, se desarrollará un profunda sensación de aislamiento u el consiguiente ensimismamiento.

Desarrollo Moral

En general, el desarrollo moral continúa hasta la edad adulta. Si bien muchas personas alcanzan los más altos niveles de juicio moral durante la adolescencia, otros siguen desarrollando su razonamiento moral entre los 20 y los 30 años, quizá aún más tarde (Kohlberg y Kramer, 1969; Kohlberg, 1976).

Al principio de la edad adulta, un porcentaje relativamente pequeño de personas llega al tercer nivel de desarrollo moral de Kohlberg, que es el nivel posconvencional (Kohlberg, 1969, 1971). Anteriormente, en su teoría este nivel estaba formado por dos etapas, la de *orientación socio-contractual*, donde el comportamiento correcto se define en relación con los derechos individuales generales y las normas que han sido severamente examinadas y con las cuales concuerda un grupo social. El individuo que pasa por ella está perfectamente consciente del relativismo de las opiniones y valores personales, subraya las reglas de procedimiento para llegar a un consenso como grupo y piensa que las leyes deberían cambiar conforme a consideraciones racionales. A parte de lo que se acuerda democráticamente como grupo, lo correcto se considera una cuestión de valor personal; la otra etapa es la de *orientación del principio ético universal*, lo correcto se define como una decisión de la conciencia que va de acuerdo con los principios éticos que uno mismo ha escogido y que son lógicamente generales, universales y coherentes. Estos principios son abstractos, como las ideas de justicia, igualdad de los derechos humanos y respeto por la dignidad de los seres humanos como individuos (Kohlberg, 1971). En una reciente modificación de su teoría añadió una etapa, en la que las elecciones morales van inmersas en una

unicidad de universo, en una perspectiva orientada hacia el cosmos, más que hacia las personas o el mundo.

4.3 LOS AÑOS DE LA MADUREZ

La madurez se consideraba como un periodo en el que nada pasaba. La vida "terminaba a los 40 y no quedaba nada por hacer más que esperar la jubilación y la muerte" (Brim, 1976). No obstante, ahora se considera una época de conflictos importantes y de crecimiento, como la época de la *crisis de la edad madura*, pero aún se discute mucho sobre la naturaleza de ésta. Es obvio que entre los 40 y los 60 años existen muchas transiciones, es probable que los hijos dejen el hogar, se verán los límites de una carrera, surgirán problemas de salud, el matrimonio. Los teóricos de las etapas como Erikson (1968) y Levinson (1978) consideran que estos cambios están inevitablemente ligados con la edad.

Matrimonio en la Edad Adulta

Hay varios estudios (Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Campbell, 1975; Thurnher, 1976) que muestran que la satisfacción en el matrimonio, especialmente para las mujeres, no es muy completa desde el principio de este periodo hasta que los hijos dejan el hogar. Algunas parejas informan de que hay menos probabilidad de que confíen uno en el otro (Pineo, 1961), (Rollins y Feldman, 1970). En un estudio sobre los matrimonios de edad madura, Majda Thurnher (1976) encontró que las parejas ponían más énfasis en si el cónyuge cumplía con lo que se esperaba de él y mucho menos en los atributos personales, como sucede con las parejas más jóvenes o las más ancianas. Sugiere que los matrimonios pueden estar "desincronizados" durante esta época, pues cada uno se preocupa por los cambios que tienen lugar en su vida, no en los de su pareja.

Se genera un optimismo en las personas maduras que está justificado, ya que cuando los hijos dejan el hogar familiar, y quizá la pareja llega a aceptar la edad madura, entonces empieza a surgir la satisfacción matrimonial (Thurnher, 1976; Skolnick, 1981). Muchas parejas, si no es que la mayoría, comparten más actividades y fortalecen el vínculo emocional que los unirá durante los últimos años de este periodo.

Para Sheehy (1985), existen varias razones por las cuales el ser humano tiene una necesidad de encontrar pareja, como:

1. *La necesidad de seguridad:* igualmente por parte de hombres y mujeres. Esto nos alienta a seguir siendo niños que esperan que la protección provenga de otro y no uno mismo (Sheehy, 1985).
2. *La necesidad de llenar algún vacío interior:* el presupuesto que subyace en este motivo para emparejarse es el de que las cualidades personales pueden ser transferibles (Sheehy, 1985). El amor es una huida, un antídoto contra el descontento o aversión por uno mismo (Reik, 1955).
3. *La necesidad de alejarse del hogar:* aunque los matrimonios como fuga por lo común tienen por protagonistas a las mujeres, también existen casos entre los hombres (Sheehy, 1985).
4. *La necesidad de prestigio o de alcanzar algo práctico:* el compañero(a) conferirá un status superior o contribuirá en alguna forma a fomentar las ambiciones del otro (Sheehy, 1985).

La investigación sobre la edad y la personalidad nos ha proporcionado una gran riqueza de datos sobre modificaciones características en rasgos emocionales, motivacionales y de actitud, desde la infancia a la edad adulta, además de datos

sobre las alteraciones de la personalidad en la madurez avanzada. Aparte del interés decreciente por las actividades que requieran vigor físico o impliquen una interferencia con los hábitos establecidos, son ligeros los cambios en intereses, una vez alcanzada la madurez. El conservadurismo de las personas mayores refleja más bien un cambio cultural entre generaciones que las diferencias de edad en el individuo.

Anastasi (1955) dice que en cuanto a la estabilidad de los rasgos de personalidad, las predicciones del desarrollo futuro partiendo de observaciones en los niveles preescolar y escolar son aventuradas. Por lo menos en algunos casos, se producirán importantes cambios en las respuestas emocionales, motivacionales o sociales. Sin embargo, pasados los 30 años, los testimonios de los que se dispone sugieren que la mayoría de los rasgos de personalidad son bastante estables.

La variable de la edad es tal vez una de las más significativas en los resultados del Inventario de Envidia Romántica y que junto con la variable de sexo que veremos en el siguiente capítulo, le dan sustento a los resultados obtenidos.

V. SEXO

Una de las variables del presente trabajo es la del sexo. Sin embargo, es necesario integrar la perspectiva del género, puesto que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para explicar las diferencias en el comportamiento hombre - mujer.

5.1 GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS

El sexo, salvo raras excepciones, es claro y constante; si en él estuvieran determinadas las características de género, las mujeres siempre presentarían los atributos considerados femeninos y los varones, los masculinos, además de que éstos serían "universales".

Con la distinción sexo/género se pueden enfrentar los argumentos biologicistas. Ya no se puede aceptar que las mujeres sean, "por naturaleza" (en función de su anatomía y fisiología) lo que la cultura designa como "femeninas" (pasivas, vulnerables, etc.), se tiene que reconocer que las características llamadas realmente "femeninas" (valores, deseos, comportamientos) se asumen mediante un complejo proceso individual y social, el proceso de adquisición de género (Lamas, 1986).

Si bien la antropología daba este sentido de construcción cultural a lo que llamaba papel o estatus sexual, perfilando lo que sería la nueva acepción de la categoría género, no fue ésta la disciplina que introdujo su utilización en las ciencias sociales con este sentido de construcción social de lo femenino y lo masculino.

Según Hernández (2000), desde la perspectiva psicológica, género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

a) La asignación (rotulación, atribución) de género.

Esta se realiza en el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de los genitales. Hay veces que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica y, si no se detecta esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se pueden generar graves trastornos.

b) La identidad de género.

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones: sentimiento o actitudes de "niño o de "niña", comportamientos, juegos, etc. Después de establecida la identidad de género, el que un niño sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino y la niña al de lo femenino, la primera se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Es usual ver a niños rechazar algún juguete porque es del género contrario, o aceptar sin cuestionar ciertas tareas porque son del propio género. Ya asumida la identidad de género, es casi imposible cambiarla.

c) El papel (rol) de género.

El papel o rol de género, se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan, es lo femenino, es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino (como lo público). La dicotomía masculino-femenino, con sus variaciones culturales

establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género o no (Lamas, 1986).

La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género, pero hay que tener en cuenta que el hecho de que el género sea una distinción significativa en gran cantidad de situaciones es un hecho social, no biológico. Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende "naturalmente" de la biología, sino que es un hecho social.

Es importante analizar la articulación de lo biológico con lo social, o sea, no negar las diferencias biológicas indudables entre mujeres y hombres; pero lo que marca la diferencia fundamental entre los sexos es el género.

5.2 LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO

Al hablar de esta variable, se hace referencia a todas aquellas "formas de ser", conductas o manifestaciones, que permiten distinguir un papel, rol social o forma de actuar, de sentirse y asumir una representación individual y social en el entorno, y que de una u otra manera señala qué tan cerca o lejos se está, con respecto a lo que socialmente se establece para mujeres y hombres, provocando desigualdades individuales, sociales y culturales entre uno y otro, y que limitan o determinan las oportunidades de desarrollo del individuo.

Las diferencias entre los sexos ha sido tema de análisis en Psicología, y se ha visto como una de las muchas diferencias que existen entre grupos de individuos (edad, clase social, raza, etc.). Tradicionalmente, los psicólogos han estudiado las características psicológicas de cada sexo y los factores que facilitan o interfieren en

el desarrollo de patrones apropiados de conducta de acuerdo con el rol que a cada individuo le toca desempeñar.

Ya que la anatomía ha sido siempre una de las bases más importantes para la clasificación de las personas, tenemos desde este punto de vista dos sexos correspondientes a machos y hembras de cada una de las especies (Lamas, 1986).

Mead (1934) planteó que los conceptos de género eran culturales y no biológicos y que podían variar simplemente en entornos diferentes.

La socióloga Sullerot (1979) se propuso junto con Monod, estudiar "el hecho femenino" desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Las conclusiones a las que llegaron, echan abajo la argumentación biologicista, pues si bien reconocen que, según las investigaciones más recientes, es posible que existan diferencias sexuales de comportamiento asociadas con un programa genético de diferenciación sexual, estas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro. Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo, ambos comparten rasgos y conductas humanas.

Shweder y Miller, (1985 - en Rivera Medina, 1992) manifiestan que: "el género se define, organiza y estructura mediante la participación en unas prácticas sociales, en unas instituciones y en unas formas de acción simbólica, como por ejemplo el lenguaje".

Según el modelo construccionista, las definiciones de los géneros -hombre y mujer- son dependientes entre sí, es decir, ambos modelos se construyen recíprocamente. La definición histórica de los géneros reproduce relaciones de

poder en las cuales lo masculino se asocia con poder y fuerza, autoridad y dominio; lo femenino, por el contrario, se asocia con pasividad y sumisión (idem).

Según De Barbieri (1990), los sistemas de sexo/género son conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones de normas y valores elaborados socialmente, a partir de diferencias sexuales anatómico-fisiológicas. Plantea que existen tres perspectivas principales en la concepción-definición de género:

- La primera entiende el género como un sistema de estatus o prestigio social: se le da mayor peso a la socialización como proceso de aprendizaje de papeles que se repiten a lo largo de la vida.
- La segunda entiende y define el género como las relaciones sociales del sexo. En este sentido se privilegia la división social del trabajo como motivo de la desigualdad.
- La tercera perspectiva plantea la existencia de sistemas de género como sistemas de poder, los cuales llevan a un conflicto social.

García y de Oliveira (1994), por su parte, exponen que el género se refiere a la interpretación sociocultural de las diferencias entre los sexos; dicho de otro modo, a la construcción de lo femenino y lo masculino en sociedades históricas concretas. Esta diferenciación implica la jerarquización de las características y actividades asociadas a cada género, jerarquización en la que lo masculino ha sido privilegiado (más valorado). Viéndolo de este modo, el género es un sistema de jerarquización social al igual que las clases sociales, la raza y la etnia, lo cual implica una relación social que moldea una identidad personal (Lamas, 1991; De Barbieri, 1990 y García y de Oliveira, 1994).

Parsons, sostenía que los papeles de género tienen un fundamento biológico, con bases en las funciones económicas y sexuales. Por lo cual para él (en su visión del mundo moderno), el matrimonio y la familia funcionan gracias a una serie de vínculos de apoyo mutuo tanto económicos como afectivos, en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental se complementa con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos. Esta división fundamental entre comportamiento de hombres y mujeres trascendía los límites de las clases y las culturas nacionales. Por otra parte, en los últimos veinticinco años, muchas tendencias han convenido en tener una comprensión más compleja del género como fenómeno cultural (Conway, Bourque y Scott, 1996).

En cuanto a la sexualidad, la familia ha jugado un papel central. Hasta el siglo XVII, la sexualidad tenía un carácter más libre, se hablaba con más naturalidad de este asunto y los códigos que regían la conducta sexual eran más flexibles, es a partir de la época victoriana cuando la sexualidad se reprime al máximo, permitiéndose únicamente con fines reproductivos y dentro de un marco establecido socialmente: el matrimonio. La familia conyugal se apropia de la sexualidad e impone una serie de normas estrictas que limitan su puesta en práctica (Focault, 1986).

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico. Al estudiar los sistemas de género se puede observar que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social (Conway, Bourque y Scott, 1996).

Estadísticamente sin duda, existen diferencias significativas entre los hombres y las mujeres, considerados como grupos, pero la gran variedad interindividual entraña una pronunciada superposición de las distribuciones. Aun cuando los medios

respectivos difieran en forma notable, hay una vasta zona de transición donde se encuentran individuos de uno y otro grupo. El género, no puede considerarse como una categoría mutuamente exclusiva. Esas diferencias nos permiten simplemente orientarnos para la explicación de la realidad. La realidad estadística jamás debe confundirse con la realidad individual (Bachs, 1983).

Anastasi (1955), señala que gran número de investigaciones realizadas en el área de psicología diferencial han encontrado que las diferencias sexuales (personalidad, aptitudes, intereses, comportamiento, etc.) se ven fuertemente influenciadas por las condiciones culturales existentes que marcan los papeles a cada sexo.

La categoría género permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad. La categorización diferencial de hombres y mujeres es un fenómeno universal; no hay ninguna sociedad que no reconozca esta dicotomización y también todas las sociedades adscriben roles diferenciales. Sin embargo, existen numerosas evidencias históricas de que los hombres y las mujeres, a pesar de estas diferencias y de los diferentes roles sociales, pueden cumplir funciones similares dentro de la sociedad actual, aún a pesar de sus diferencias biológicas, creencias, normas culturales y leyes tradicionalistas (Pueyo, 1997).

Los roles asignados tradicionalmente a cada género, se pueden ver reforzados por el estado civil de las personas, ya que dentro de todas las relaciones se dan papeles, siendo esto algo usual en las parejas contemporáneas, además de que ambos sexos pueden intercambiar sus papeles eficientemente sin afectar su estabilidad.

VI. ESTADO CIVIL

Actualmente en nuestra cultura, se han manifestado diversos factores que además de determinar y hacer distinciones en niveles psicológicos, también lo hacen en niveles sociológicos, como lo que se refiere a la pareja. Siendo el caso del rol; el cual establece un sistema social con respecto a la condición de cada individuo y de su relación en pareja, así como la forma de unión en la que se encuentran.

De esta manera en el siguiente capítulo se abordan los diferentes roles establecidos de acuerdo al estado civil.

Los principales tipos de roles sociales descritos por Deutsch y Krauss (1974), son los siguientes:

- **Rol prescrito:** es el conjunto de expectativas que rodean al ocupante de una determinada posición en el sistema social.
- **Rol desempeñado:** consiste en los comportamientos desempeñados por un individuo de una posición específica en su interacción con otros, aunque éstos no se ajusten necesariamente al rol prescrito.
- **Rol subjetivo:** son las expectativas específicas que una persona de una posición concibe como las correspondientes y las aplica a su comportamiento.
- **Rol permitido:** son todas aquellas conductas no exigidas por el rol prescrito, pero permitidas por el grupo social al ocupante de una posición determinada.

Todo el rol prescrito implica ciertas conductas prohibidas para el ocupante de una posición específica. Todos los seres humanos pertenecemos a grupos y categorías específicas que definen su posición en la sociedad. Al ocupar diferentes posiciones

en la sociedad cada persona tiene diversos roles que cumplir, como hombre o mujer; subordinado o jefe; soltero o casado, etc.

Parsons y Shils (1953), al describir el sistema social hacen una distinción entre los niveles psicológico y sociológico. Para ellos las acciones conforman el sistema social, siendo éstas mismas las que forman los sistemas de personalidad de los sectores individuales. Dentro de esta postura el actor individual no es la unidad de estudio en el sistema social, sino más bien es el rol el que se analiza; el rol así considerado es un rango de acción de un actor individual, así mismo es una serie específica de comportamientos que tienen una función particular para una determinada institución social. Estos mismos autores señalan que cualquier rol o constelación de éste tendrá diferente significado, dependiendo de la perspectiva que sea vista, ya sea individual o social.

La estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive ciertas capacidades o habilidades supuestamente biológicas son construidas y promovidas social y culturalmente, hay que tener siempre presente que hay mayor parecido que diferencias como especie entre mujeres y hombres.

Además, esta categoría permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno simbólico. Así, se da una coincidencia importante con la teoría psicoanalítica freudiana que también privilegia lo simbólico sobre lo anatómico (González, 1988).

Cabruja (1995) menciona que en la actualidad los valores intrínsecos sobre el conocimiento científico legitima las desigualdades existentes, construyéndolas a partir de una racionalidad científica más allá de la política, los valores y las ideologías.

Al estudiar la forma en que el prestigio es distribuido, regulado y expresado socialmente se establece la perspectiva que permite entender muchos aspectos de las relaciones sociales entre los sexos, y de cómo estas son vistas culturalmente.

Aunque la estructura de la sociedad sea patriarcal y las mujeres como género estén subordinadas, los hombres y las mujeres de un mismo rango están mucho más cerca entre sí que de hombres y mujeres con otro estatus. Esta contradicción ha sido uno de los puntos más álgidos del debate feminista. A pesar de la condición universal de subordinación femenina la diferencia específica de clase (y también de etnia) crea una separación entre las mujeres (Lamas, 1986).

La desigualdad entre géneros no es exclusiva de una cultura, el ser "macho" conlleva características tales como valentía, tendencia a dominar a la mujer, retar a la muerte y en México, el machismo llegó a tomar características dramáticas: La mujer es objeto de conquista, posesión violenta y sádica; y el hombre un personaje polígamo, guerrero, viajero y ausente emocional y físicamente. La maternidad le confiere a la mujer un valor social supliendo la ausencia del marido y en el hombre se da la ruptura traumática ligada a la ausencia del padre que lo ayude a resolver su ambivalencia hacia la madre; debido a ello no se alcanza la individualización y ésta a su vez genera como formación reactiva al machismo en donde se observa un sentimiento de inferioridad e inseguridad y actitudes reactivas de hostilidad, agresividad y dominio hacia la mujer donde persiste una necesidad de demostrar hombría frente a ella y superar la imagen del padre en las figuras de otros hombres. En las mujeres una ambivalencia, tolerancia, protección, cercanía, abandono por la presencia de otros hermanos primero y luego de los hijos, amor, abnegación y dependencia, ambos arquetipos culturales más comunes en nuestra sociedad (Lazarini, 1988).

González (1987) refiere que el hombre mexicano tiene que tener consciente que en un momento dado puede sentir su parte femenina porque la tiene en su

inconsciente y no asustarse de ella y lograr esa conexión femenina con otra parte femenina, con la otra mitad, con la parte femenina de él; sin embargo el hombre mexicano sufre y adopta actitudes machistas frente a esa sensación femenina. Así mismo, la rivalidad que sostiene con el padre por la madre se muestra frecuentemente en la división social observándose la rivalidad en la clase social así, existe en la sociedad una división de clase social y de cultura dándose una rivalidad de la cual hombres y mujeres tenemos que tener conciencia y saber que se trata de una tendencia ética y que se compite por ser el mejor, por lograr "el cariño" de la madre y ganarle al padre. Este rivalizar es constante entre hombres en todas las áreas de la vida, por ejemplo: el empleo, el deporte, el juego, la destreza, las propiedades, los objetos de amor; en esa eterna búsqueda de la madre el hombre queda insatisfecho, sin embargo las características de fuerza, amor, cariño, ternura, lealtad pueden ponerse al servicio del hombre y de sus objetos y lo que se busca es una relación espontánea, directa, afectuosa con los objetos y la responsabilidad o cuidado de esa relación; es decir, buscar lograr pasar de una etapa del desarrollo psicosexual a la siguiente donde la realización genital será en el cuidado y respeto por los objetos amorosos con los que se relaciona en todas las áreas de la vida. La sociedad mexicana influye mucho e inhibe tanto a hombres como mujeres para que lleguen a la genitalidad y favorece que se queden en una etapa oral, anal o fálica; es decir, sean personas con características dependientes, demandantes, controladores, posesivos, calculadores, ambiciosos, poco amorosos, individualistas, omnipotentes, con necesidades de placer.

De esta forma los hombres parecen tener temor a que sus objetos los sorprendan al mostrar características de debilidad; en este sentido la cultura mexicana actual posee características fálicas donde las cualidades femeninas se juzgan de modo peyorativo, por lo que el varón se aprestará a reprimirlos impidiéndose mostrar sus afectos y sentimientos; en donde la opción como sociedad sería transmitir a los hombres que asuman la responsabilidad completa del sexo masculino en su plena

identificación sexual y las mujeres tendrán la responsabilidad de adoptar su propio rol para que los hombres puedan confiar en los hombres y en las mujeres, superando la duda de su masculinidad derivada del complejo de inferioridad en relación al padre que propone Alfred Adler (Citado por González, 1987).

Existen muchos factores que afectan la satisfacción en la pareja; entre ellos se pueden mencionar la percepción interpersonal, el nivel sociocultural, estado civil, años de convivir, presencia o ausencia de hijos, el amor, el afecto, las amistades, los intereses individuales y mutuos, el estatus, el empleo, la intimidad y la confianza, la comunicación, la vida sexual, la educación de los hijos, incluso se han mencionado elementos raciales y características propias de los miembros de la pareja que comprende la historia de vida, elementos heredados y aprendidos y fase de ciclo vital del individuo y de la familia (Rivera, 1992; Díaz-Loving, 1999).

Rivera Medina (1992) plantea que el proceso de identidad como hombre y mujer, se da en forma opuesta: para el hombre significa diferenciarse de la madre lo cual implica la ruptura, separación y distanciamiento, para la mujer significa hacerse semejante a ella lo que la lleva a un mayor apego con ésta. Partiendo de ello, el hombre es propenso a desarrollar problemas para establecer relaciones íntimas, y la mujer tiende a tener problemas de individualización.

En un sentido similar, O'Neil (1981) propone que cuando se han aprendido y asumido roles de género rígidos, la persona no puede utilizar al máximo sus potenciales ideales. Expresa que los conflictos de roles son estados psicológicos en los que los roles de hombres, mujeres y andróginos (comparten características de conducta de ambos géneros), tienen consecuencias negativas para la persona. Según el autor, en el hombre, el aprendizaje y asimilación de los roles que socialmente le son asignados, lo lleva a una devaluación de los valores femeninos, lo cual genera en él miedo a la femineidad; temor que se manifiesta a través de los siguientes patrones: restricciones emocionales, poder y control socializado,

competencia, homofobia, restricción sexual, problemas con el cuidado de la salud y obsesión con el éxito. Este miedo a la feminidad es un factor que puede estar influyendo en la participación de este hombre en las tareas domésticas por ser actividades que socialmente han sido asignadas a la mujer, y por lo tanto, se perciben femeninas (O'Neil, op. Cit.).

6.1 EL PAPEL DE SOLTERO

Para Tordjman (1989); Numerosos solteros están llamados a contraer un vínculo conyugal más o menos oficializado. ¿A partir de qué edad cabe considerarse soltero? Hasta los treinta, treinta y cinco años, la insatisfacción y el desencanto prevalecen sobre el sentimiento de soledad. La soltería es vivida como un período de espera, prolongada, justificada por estudios demasiado largos, un trabajo demasiado exigente, una falta de disponibilidad.

Más allá, la soltería se convierte en un estado con el que se tiene que convivir. Algunos se instalan confortablemente en él y preparan con egoísmo sus defensas. Otros, por el contrario, son víctimas del pánico; incapaces de seguir soportando la soledad, rumian sentimientos de infortunio, de injusticia, de frustración y de inferioridad. Agotándose en la búsqueda de un compañero tan idealizado que resulta inaccesible, yendo de club en club y de decepción en decepción, suelen hundirse en la angustia y la depresión.

El papel de soltero, hay que subrayarlo, es más fácil asumido por el hombre que por la mujer. El soltero varón es víctima de la imagen idealizada de su madre, con la que ninguna mujer puede competir. Educados, en muchos casos, por madre sola o en un medio exclusivamente femenino, se prohíben toda vida erótica, percibida como peligrosa o marcada por una homosexualidad latente. Si se casa gracias a un encuentro privilegiado, su guión de soledad ("ninguna mujer puede superar a mamá") y de vida erótica culpabilizada no deja de plantear problemas.

(En éstos últimos tiempos, sin embargo, las cosas parecen adoptar aires más permisivos) (Hernández, 2000).

La soltera por su lado, debido a la soledad se siente mal consigo misma y se siente devaluada por su incapacidad para trabar una relación afectiva duradera. A los cuarenta años, vive su soltería con mayor ambivalencia. Culpabilizada por un amor prohibido hacia el padre, o despectiva con respecto a los hombres que una madre frustrada ha denigrado ante ella con demasiada frecuencia, percibe toda explotación procedente del hombre y queda fijada, también ella, en un cierto nivel de homosexualidad (Hernández, 2000).

Puede paliar esos sentimientos de agresividad contra el hombre rivalizando con él por su promoción profesional; o reduciéndole al mero papel de "zángano", con la única función de proporcionarle un niño. La madre soltera de ese tipo, asimilable a la reina de las abejas, no experimenta naturalmente deseo alguno de compartir el hijo con ese padre anónimo.

El problema es más agudo en los aldeaños del climaterio, cuando la soledad se hace más pesada y más urgente la necesidad de amor y atenciones. Si esas mujeres consiguen construir una relación estable, se revelan aptas para desempeñar los papeles de objeto sexual y de "madre" que los de "hermana" o ideal romántico. Tienen, sin embargo, muchas dificultades para abandonar su guión privilegiado: "ningún hombre me poseerá" (Tordjman, 1989).

6.2 EL MATRIMONIO

En la actualidad lo que más se cuestiona de la pareja es su institucionalización social; las presiones socioculturales que se ejercen sobre la pareja son múltiples y tienden a moldear las relaciones, lo que proviene de concepciones transmitidas por la cultura y a veces organizadas en forma ideológica. Así, la pareja debe cumplir

funciones sociales, afectivas, sexuales, procreativas, y económicas; esta acumulación de exigencias puede volverse excesiva y conducir a insatisfacciones, fracasos y rupturas (Lemaire, 1989).

Los interrogantes nuevos que surgen y las interpretaciones diferentes que se generan no sólo ponen en cuestión muchos de los postulados sobre el origen de la subordinación femenina (y de sus modalidades actuales), sino que replantean la forma de entender o visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política, como el sistema de parentesco y el matrimonio. Por ejemplo, Lévi-Strauss ha señalado que el matrimonio es un dispositivo cultural que asegura un estado de dependencia recíproca entre los sexos. El uso de la categoría género ha puesto de relieve que dicho estado de dependencia es sólo recíproco en el nivel más elemental e individual, pues la asimetría fundamental de género permanece, o sea, los hombres -en conjunto- son quienes ejercen el poder sobre las mujeres como grupo social (Lamas, 1986).

En el momento de contraer matrimonio, la mujer muchas veces se convierte en un mero objeto poseído, que se manifiesta en la pérdida del apellido, la obligación de residir en el domicilio del marido, el cuidado del hogar y el consorcio sexual a cambio de protección económica.

Formación de pareja: Al comienzo, cada miembro de la pareja se experimenta como un todo en interacción con otro todo y en este proceso de formar una nueva unidad, cada uno tiene que convertirse en parte del sistema pareja, ya que algunas veces se vivencia como pérdida de individualidad. Es Rubilar (1995), quien plantea que entre estas tareas se encuentran:

1. Acomodarse a la rutina que involucra el vivir junto a otro.
2. Lograr una separación de la respectiva familia de origen.

3. Reorganizar los encuentros y relaciones de la pareja con elementos extrafamiliares, y la influencia de ellas.

4. Disponerse a crear un nuevo sistema social.

En resumen, se deben conciliar los valores de ambas partes, desarrollar pautas que apoyen la acción del otro y ceder parte de la individualidad para ganar un sentido de pertenencia (Rubilar, 1995).

6.2.1 EL MATRIMONIO PRECOZ

Muchos jóvenes se casan o se emparejan a los 20 años para librarse más fácilmente de los vínculos familiares, por despecho, desafío, presión social o por necesidad de huida. Así, la elección del cónyuge, no basada en afinidades reales, pueden verse a menudo cuestionada en los años posteriores o, en ocasiones, de inmediato (Rubilar, 1995).

A este respecto, es importante señalar cómo la idealización de la imagen que se tiene del otro cuando se producen los primeros encuentros puede resultar falaz. Conscientemente o no, todo el mundo tiende a adecuar su personaje a la imagen de la que se ha enamorado el compañero, y de ahí resultan crueles equívocos. La cohabitación puede subrayar inmediatas incompatibilidades.

En este periodo, los conflictos se articulan en torno al aprendizaje de la comunicación en todos los planos. Se trata de afirmar definitivamente la propia autonomía en relación con los padres, y de perfeccionar la experiencia erótica (Rubilar, 1995).

6.3 ETAPAS DE LA VIDA CONYUGAL

La relación conyugal se teje sobre la desconcertante trama del tiempo: hunde sus raíces en la experiencia pasada y se nutre de la imagen proyectada de su muerte inevitable (Rubilar, 1995).

El hombre conserva siempre en el fondo de su corazón la insensata esperanza de realizar, contra el paso del tiempo, que confiere a cualquier cosa un carácter fugaz; su deseo de eternidad.

Este es el sentido del "amor pasión" que pretende escapar a la erosión del tiempo, sin embargo, nada escapa al desgaste de lo cotidiano; inmerso en el tiempo, el hombre consigue a veces adaptarse a él. Tal vez el verdadero sentido de la vida reside en la aptitud del hombre para actuar de modo que la supervivencia sea, no ya una repetición, sino una creación, hecha a la medida de su libertad, de sus elecciones y de sus cambiantes necesidades. El tiempo se convierte entonces en un compañero esencial de esta compleja evolución que tanto puede intensificar la idealización del flechazo como subrayar las diferencias irremediables entre deseo y la realidad (Rubilar, 1995).

Los seres humanos, pertenecemos a grupos y categorías sociales las cuales definen nuestra posición ante la sociedad, de ahí la importancia de estudiar la variable del estado civil, puesto que se establece dentro de un sistema social con respecto a la condición de cada individuo y de su relación en pareja, esto podría representar una gran influencia en nuestro factor de estudio: la envidia.

VII. MÉTODO

Con base en los apartados teóricos presentados anteriormente, podemos considerar que la envidia en ocasiones llega a identificarse como una emoción negativa y que las personas no admiten sentir; la edad socialmente marca diferencias y se conforma con base a qué tanto se cumple con el "debe ser" que impone la sociedad y la cultura; el sexo abarca desde diferencias fisiológicas hasta roles y, el estado civil es un rol establecido. La siguiente investigación tuvo como objetivo explorar si existen diferencias en las respuestas dadas a una escala que mide envidia romántica por edad, sexo y estado civil.

7.1 HIPÓTESIS

7.1.1 Conceptual

Existen diferencias en el grado de envidia romántica entre los sujetos, dependiendo de su edad, sexo y estado civil. La manifestación de envidia disminuirá con la edad como producto de la socialización, así también dependiendo de si es varón o mujer y de su estado civil.

7.1.2 De trabajo

- a) Existen diferencias en los resultados obtenidos en el inventario de envidia entre los cuatro grupos de edad.
- b) Existen diferencias en los resultados obtenidos en el inventario de envidia entre hombres y mujeres.
- c) Existen diferencias en los resultados obtenidos en el inventario de envidia entre solteros y casados.

7.2 VARIABLES

La variable dependiente de este estudio fue: Envidia romántica

Definición conceptual. Es un sentimiento o actitud social desagradable ante otra persona con la que se tiene una relación romántica, la cual logra aquello que uno mismo necesita y de lo que se carece, creándose un deseo frustrado de lo que no se pudo alcanzar por dificultades u obstáculos que no son o no parecen ser fácilmente superables, pero que otros en el mismo ambiente sí han logrado (Reidl, 1989).

Definición operacional. El puntaje obtenido en un inventario de envidia (Reidl, Carballo y Peralta, 2002), validado y confiabilizado (Peralta y Carballo, 2001).

Las variables independientes que se tomaron en cuenta en esta investigación son:

❖ Edad

Definición conceptual. Es el periodo transcurrido desde el nacimiento hasta una fecha o tiempo determinado (es el tiempo de vida).

Definición operacional. El número de años reportados por cada sujeto.

<i>GRUPO 1.</i>	De 15 a 24 años
<i>GRUPO 2.</i>	De 25 a 34 años
<i>GRUPO 3.</i>	De 35 a 44 años
<i>GRUPO 4.</i>	De 45 en adelante

❖ Sexo

Definición conceptual. Expresa precisamente la idea de que la especie se divide en dos. Es la distinción fundamental de los organismos de una especie determinada que los divide en los que producen óvulos (hembras) y los que producen esperma (machos).

Definición operacional. La respuesta de masculino o femenino que proporcione el sujeto cuando se le pregunte.

❖ Estado Civil

Definición conceptual. Es la posición que un individuo ocupa, en un momento dado, en el seno de un sistema social concreto, siendo que a éste corresponde un rol bien definido que determina el comportamiento de cada individuo en los grupos de que forma parte.

Definición operacional. La respuesta que den los sujetos de si se encuentra casado o soltero.

7.3 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

El muestreo fue no probabilístico ya que los sujetos respondieron voluntariamente, por cuota ya que se obtuvieron una cantidad semejante de sujetos en el tipo de relación formal e informal, así como el sexo que tienen. La muestra final estuvo constituida por 323 sujetos, 160 hombres y 163 mujeres. El rango de edad de los sujetos fue de 15 a 71 años, quedando conformados el Grupo 1 (de 15 a 24 años) por 122 personas, es en este grupo donde recae la mayor parte de los respondientes (moda); el Grupo 2 (de 25 a 34 años) por 99 personas, el Grupo 3

(de 35 a 44 años) por 51 personas y el Grupo 4 (de 45 en adelante) por 51 personas. En lo que se refiere a su estado civil, el 54.87 % de los individuos estaban casados y el 47 % eran solteros.

7.4 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El tipo de estudio fue no experimental, ex-post facto. Para someter a prueba las hipótesis, se realizó la investigación dos fases, en la primera fase se efectuó un análisis por separado de cada una de nuestras variables (edad, sexo y estado civil), en la segunda fase se analizó la interacción de las mismas. A continuación se describen los tipos de diseños a emplear para cada una de la fases.

PRIMERA FASE

- a) Para la edad, se utilizó un diseño de cuatro muestras independientes (conformadas por los cuatro grupos de edad.
- b) Para la variable de sexo se utilizó un diseño de dos muestras independientes.
- c) Asimismo, para la variable de estado civil se utilizó un diseño de dos muestras independientes.

SEGUNDA FASE

- a) Para la interacción entre las variables de sexo (hombre-mujer) y edad (15 a 24 años, 25 a 34 años y 35 a más), se utilizó un diseño factorial de dos por tres.
- b) Para la interacción entre las variables de sexo (hombre-mujer) y estado civil (solteros-casados), se utilizó un diseño factorial de dos por dos.

- c) Para la interacción entre las variables de edad (15 a 24 años, 25 a 34 años y 35 a más) y estado civil (solteros-casados), se utilizó un diseño factorial de tres por dos.

En todos los casos, la envidia fue la variable dependiente.

7.5 INSTRUMENTO

El instrumento que se utilizó para la medición fue el IER (Inventario de Envidia Romántica), de Reidl, Carballo y Peralta (en prensa), que es un inventario de envidia tipo Likert, con una sección de datos personales del sujeto como son sexo, edad y estado civil; consta de 26 reactivos con seis opciones de respuesta en columnas que van de: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Ligeramente de acuerdo, Ligeramente en desacuerdo, En desacuerdo, hasta Totalmente en desacuerdo, donde para cada pregunta se debe de marcar aquella de las seis columnas que fuese la que más se aproxima a los sentimientos del sujeto (ver anexo A).

El inventario está constituido por un factor, que explica un 37% de la varianza, con una confiabilidad de 0.98 (ver anexo B).

7.6 PROCEDIMIENTO

La aplicación del instrumento fue en grupos, desde $n=5$ hasta 35 o más sujetos, la participación de los individuos fue voluntaria.

Los sujetos que contestaron el inventario se consiguieron de manera aleatoria, se capacitó a los aplicadores, se aplicó en diversas Universidades de la Ciudad de México y el tipo de preguntas que se les hacían fueron situacionales, o sea, que evocan la emoción (envidia) de forma directa o indirecta.

Los datos obtenidos se vaciaron en el programa de SPSS, v. 8.0, las estadísticas descriptivas de los datos de los sujetos, se presentarán posteriormente.

Primero se procedió a describir las características sociodemográficas de la muestra, después para evaluar la diferencias por grupos de edad se aplicó un análisis de varianza de una vía y se aplicó la prueba post hoc de Tukey para ver en que grupos se presentaron las diferencias.

Para evaluar las diferencias de acuerdo al sexo de los respondientes, se aplicó una prueba "t" para muestras independientes.

Finalmente para probar si existían diferencias dependiendo del estado civil, se aplicó una prueba "t" para muestras independientes.

De forma adicional se llevó a cabo un análisis factorial de varianza para poner a prueba la interacción entre las variables de sexo y edad, sexo y estado civil, así como de edad y estado civil.



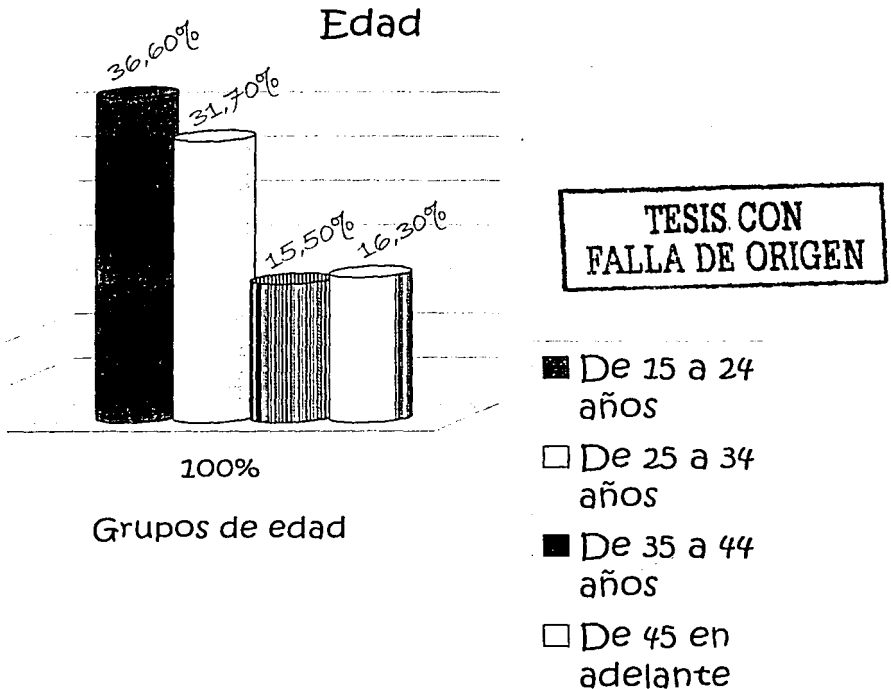
VIII. RESULTADOS

En este apartado se verán las gráficas que muestran cómo estuvo conformada la muestra de ésta investigación.

8.1 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

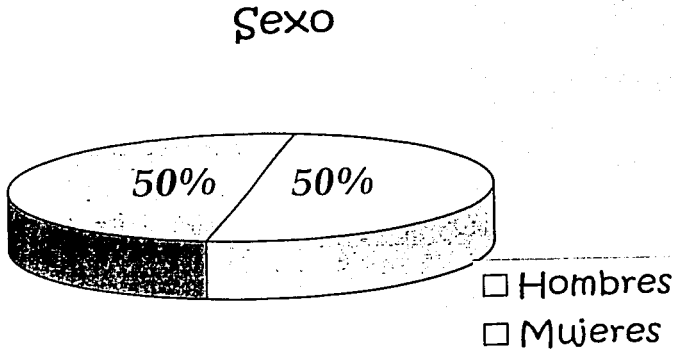
La muestra estuvo conformada por 323 sujetos con las siguientes características.

Gráfica 1. Grupos de Edad de los respondientes.

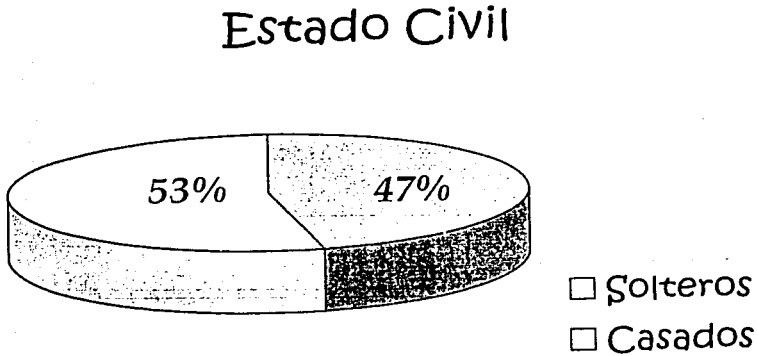




Gráfica 2. Sexo de los respondientes.



Gráfica 3. Estado Civil de los respondientes.



8.2 PRUEBAS DE HIPÓTESIS

A continuación se describirán los resultados obtenidos para el diseño de investigación planteado.

8.2.1 Edad

Para evaluar las diferencias por edad, se aplicó un análisis de varianza de una vía (oneway).

En un primer lugar, se presentan la media y la desviación estándar de los puntajes obtenidos, por grupo de edad, en el Inventario de Envidia (ver Tabla 1).

Grupos de edad	N	Media	Desviación Estándar
1	122	2.9678	1.5450
2	99	3.7195	1.5251
3	51	3.8092	1.4652
4	51	3.3560	1.6185
Total	323	3.3924	1.5729

Los resultados del análisis de varianza de una vía (oneway) para el factor de envidia mostraron que existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edades (ver Tabla 2).

	Suma de Cuadrados	gl	Media	F	Sig.
Entre Grupos	41.510	3	13.837	5.846	.001
Intra Grupos	755.099	319	2.367		
Total	796.609	322			

Se aplicó la prueba post hoc de Tukey HSD para ver entre qué grupos se presentaron las diferencias, obteniendo como resultado una diferencia entre los grupos 1 y 2, mostrando un nivel de significancia de .002; así como entre el grupo 1 y 3, presentando un nivel de significancia de .006 (ver Tabla 3).

Tabla 3. Prueba Tukey de Comparaciones Múltiples para identificar las diferencias en los Grupos de Edad del Inventario de Envidia

(I) Edad	(J) Edad	Media Diferencia (I-J)	Error Estándar	Sig.
1	2	-.7517*	.208	.002
	3	-.8414*	.257	.006
	4	-.3881	.257	.430
2	1	.7517*	.208	.002
	3	-8.9698E-02	.265	.987
	4	.3635	.265	.518
3	1	.8414*	.257	.006
	2	8.970E-02	.265	.987
	4	.4532	.305	.445
4	1	.3881	.257	.430
	2	-.3635	.265	.518
	3	-.4532	.305	.445

Como se observa, el grupo de personas de 35 a 44 años es el que presenta un grado más elevado del factor de envidia (ver Tabla 1).

8.2.2 Sexo

Se presentan la media y la desviación estándar de los puntajes obtenidos, por sexo, en el Inventario de Envidia (ver Tabla 4).

Tabla 4. Estadística Descriptiva en los Grupos en la Variable Sexo

	Sexo del respondiente	N	Media	Desviación Estándar
TOTENV	femenino	163	3.3221	1.5500
	masculino	160	3.4654	1.5992

Para poner a prueba las diferencias de envidia romántica de acuerdo al sexo (hombres/mujeres), se aplicó una Prueba "t" para muestras independientes, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas (ver Tabla 5).

Tabla 5. Resultados de la Prueba "t" para Muestras Independientes en las variables de Sexo y Envidia

		Prueba de Levene de Homogeneidad de Varianza			
		F	Sig.		
TOT ENV	Varianzas Iguales	.680	.410		
	Varianzas Diferentes				
		t-test	de	Igualdad de	Medias
		t	gl	Sig. (2-colas)	Diferencia entre Medias
TOT ENV	Varianzas Iguales	-.818	321	.414	-.1433
	Varianzas Diferentes	-.818	320.203	.414	-.1433

8.2.3 Estado Civil

Finalmente para probar si existían diferencias en la envidia romántica dependiendo del estado civil (solteros/casados), se aplicó una Prueba "t" para muestras independientes, encontrándose diferencias estadísticamente significativas (ver Tabla 6).

Tabla 6. Resultados de la Prueba "t" para Muestras Independientes en las variables de Estado Civil y Envidia

		Prueba de Levene de Homogeneidad de Varianza			
		F		Sig.	
TOT ENV	Varianzas Iguales	.233		.630	
	Varianzas Diferentes				
		t-test de Igualdad de Medias			
		t	gl	Sig. (2-colas)	Diferencia entre Medias
TOT ENV	Varianzas Iguales	-4.937	318	.000	-.8399
	Varianzas Diferentes	-4.927	309.322	.000	-.8399

Los resultados obtenidos en la prueba "t" nos dicen que los casados presentan mayor grado del factor de envidia, que los solteros (ver Tabla 7).

Tabla 7. Estadística Descriptiva de los Grupos Conformados para la Variable de Estado Civil

	Estado civil del respondiente	N	Media	Desviación Estándar
TOTENV	soltero	149	2.9386	1.5416
	casado	171	3.7785	1.4970

8.2.4 Interacciones

8.2.4.1 Sexo y Edad

Se llevó a cabo un Análisis Factorial de Varianza entre las variables de sexo y edad, no encontrándose interacciones (ver Tabla 8).

Tabla 8. Prueba de Efectos Entre Sujetos del Inventario de Envidia en la Interacción de las Variables de Sexo y Edad

Fuente		gl	F	Sig.
Interacción	Hipótesis	1	2385.861	.013
	Error	1		
Edad	Hipótesis	2	21.311	.045
	Error	2		
Sexo	Hipótesis	1	1.870	.302
	Error	2.048		
Edad *	Hipótesis	2	.347	.707
Sexo	Error	316		

8.2.4.2 Sexo y Estado Civil

Se llevó a cabo un Análisis Factorial de Varianza entre las variables de sexo y estado civil, no encontrándose interacciones (ver Tabla 9).

Tabla 9. Prueba de Efectos Entre Sujetos del Inventario de Envidia en la Interacción de las Variables de Sexo y Estado Civil

Fuente		gl	F	Sig.
Interacción	Hipótesis	1	64.790	.079
	Error	1		
Sexo	Hipótesis	1	3.004	.333
	Error	1		
Edo. Civil	Hipótesis	1	88.885	.067
	Error	1		
Sexo*	Hipótesis	1	.269	.605
Edo. Civil	Error	315		

8.2.4.3 Edad y Estado Civil

Se llevó a cabo un Análisis Factorial de Varianza entre las variables de edad y estado civil, encontrándose una Interacción (Ver Tabla 10).

Tabla 10. Prueba de Efectos Entre Sujetos del Inventario de Envidia en la Interacción de las Variables de Edad y Estado Civil

Fuente		gl	F	Sig.
Interacción	Hipótesis	1	121.052	.058
	Error	1		
Edad	Hipótesis	2	.019	.981
	Error	2		
Estado Civil	Hipótesis	1	1.646	.323
	Error	2.102		
Edad *	Hipótesis	2	4.615	.011
Estado Civil	Error	313		

Tabla 11. Estadística Descriptiva de los Grupos Conformados en el Análisis Factorial de Varianza por Grupo

		Valores	N
Edad	1	De 15 a 24	121
	2	De 25 a 34	97
	3	De 35 o más	101
Edo. Civil	1	Soltero	149
	2	Casado	170

* Por requerimiento de la prueba estadística (frecuencias mayores a 5 en cada celdilla), se tuvieron que agrupar los dos últimos grupos de edad, quedando así tan solo tres grupos.

Edad	Estado Civil	Media	Desviación Estándar	N
1 De 15 a 24	1 Soltero	2.7579	1.4790	105
	2 Casado	4.4135	1.2140	16
	Total	2.9768	1.5483	121
2 De 25 a 34	1 Soltero	3.2479	1.6037	36
	2 Casado	3.9647	1.4387	61
	Total	3.6987	1.5338	97
3 De 35 o más	1 Soltero	3.9183	1.6771	8
	2 Casado	3.5302	1.5391	93
	Total	3.5609	1.5451	101
Total	1 Soltero	2.9386	1.5416	149
	2 Casado	3.7692	1.4966	170
	Total	3.3812	1.5712	319

La interacción entre estado civil y edad señala que conforme los casados tienen más edad son menos envidiosos, mientras que los solteros a mayor edad son más envidiosos (ver Tabla 13).

		Edades		
		1 (15-24)	2 (25-34)	3 (35 o más)
Estado Civil	Solteros	2.76	3.25	3.92
	Casados	4.41	3.96	3.53

IX. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En las últimas décadas se ha incrementado considerablemente la investigación de las emociones, especialmente lo que se refiere a la cognición de la emoción, por lo cual al haber finalizado este proceso de investigación, son varios los puntos que merecen ser remarcados.

Se ha demostrado que el estudio de las emociones ha sido fundamental para la comprensión de la conducta humana, por lo cual podemos decir que los seres humanos experimentan emociones indeseables que ponen en peligro las relaciones con las personas que conviven; ya que estas emociones son fuente de culpa debido a su impropiedad social y a su inadecuación a las costumbres sociales. Reidl y Guerrero (1998) afirman que existe una tendencia por querer verse bien ante el mundo y que se nos perciba como personas con hábitos y actitudes socialmente deseables. La envidia es una emoción, que al ser mal manejada, probablemente afectará tanto nuestro desarrollo personal, así como el de nuestras relaciones interpersonales.

En relación a las diferencias encontradas por edad cabe resaltar el hecho de que las personas que presentan un mayor grado de envidia se encuentran situados entre los 35 y 44 años de edad, lo cual puede deberse como Neugarten (1968) señala que un hombre de negocios o profesional se juzgará a sí mismo (y suele ser juzgado también por los demás) atendiendo a su experiencia, madurez de juicio y seguridad en sí mismo; el reconocimiento y el éxito financiero no le llegan sino hasta después de los 35 o 45 años, y su productividad puede prolongarse hasta bien entrado en los 55 años. En parte los periodos o etapas de la edad adulta son establecidos por la clase social; cuanto más alta sea ésta, mayores probabilidades habrá de que se retrase la transición de una etapa a otra.

En la transición de la madurez, al reconocer que varios de nuestros objetivos ya se han conseguido, tanto varones como mujeres se permiten expresar aspectos de su personalidad que habían estado ocultos por mucho tiempo, sin embargo también se cuestionan la mayoría de los aspectos de su vida, junto a la concientización del tiempo que les queda (Papalia, 1988), dándose las comparaciones con las personas que se encuentran a "su nivel".

Jung dice en su teoría que el hombre logra estabilidad sólo después de haber pasado por las brusquedades de la adolescencia y la orientación mundana del adulto joven. Durante la etapa media de su vida la persona ya no necesita la energía física que una vez utilizó para iniciar su vida y, así desplaza la energía física con energía psíquica para balancear la visión de vida. En la misma forma, las necesidades orgánicas se vuelven menos importantes, especialmente si se ha acumulado riqueza y posición, liberando más cantidad de su energía psíquica y mental. Para ocupar el lugar de las necesidades orgánicas, puede buscar y disfrutar de las necesidades culturales de la vida posterior. El resultado total de estos reajustes es una psique balanceada, debido a la habilidad del self para cambiar de un polo a otro, llegando al punto medio si es que logra realizarse la mayor parte de su potencial. Pero, como hemos visto, la personalidad nunca logra un estado de balance y realización total, debido a las impredecibles influencias externas de la vida.

Esta es una etapa de consolidación de la productividad y de gran competencia laboral, lo cual cumple con que se da con más frecuencia un proceso de comparación con las personas cercanas que puede dar lugar a la envidia. (Erikson, 1963).

La envidia estalla cuando en el ambiente aparece una diferencia inesperada pero que es posible. Es la creación de un desequilibrio en un lugar donde todo debía permanecer estable. Sin embargo la envidia puede aumentar con el triunfo, ya que

alcanzada una meta aparece otra más alta, los triunfos producen la sensación de superioridad, por lo tanto se compara con todos para reafirmar su estado y cuando se presenta alguien que posee algo que rompe el equilibrio, estalla la envidia (Alberoni, 1991) y es precisamente en la etapa de la productividad, cuando las personas van alcanzando sus metas.

El hecho de que no se encontraran diferencias en el grado de envidia por sexo, podemos sustentarlo en el modelo de androginia el cual puso en duda el antiguo modelo bipolar (medir rasgos masculinos y femeninos) al ver lo inapropiado y alejado de la realidad, dándose como consecuencia que los conceptos de masculinidad y femineidad se plantearan como dimensiones ortogonales independientes, haciendo esto posible que un sujeto pudiera ser clasificado según su balance relativo en ambos aspectos, es decir, que pudiera presentar rasgos tanto masculinos como femeninos (Bustos, 1995).

Este fenómeno se está dando comúnmente entre jóvenes, etapa en la cual los roles de una u otra forma se están flexibilizando; de acuerdo con Bem (1972, citada por Bustos, 1995), la masculinidad y la femineidad deberían suavizarse mutuamente e integrarse en una personalidad más equilibrada, más completa, es decir, más "andrógina", para de esa forma poder obtener un funcionamiento efectivo y saludable, siendo las personas andróginas las que sobrepasarían las expectativas de que su conducta debe ajustarse a los estereotipos del rol de género, al exhibir comportamientos, tanto masculinos como femeninos, tanto instrumentales como expresivos, dependiendo de lo apropiado a la situación. De este modo, el rol de género andrógino se caracteriza por tener más libertad de opción en situaciones que demandan comportamientos tipificados, muestran mayor flexibilidad conductual y mayor autoestima, así como mejor integración y ajuste personal, que aquellos individuos orientados hacia el estereotipo de su sexo.

Dado que nuestra muestra estuvo conformada por jóvenes universitarios suponemos que este efecto de androginia estuvo presente, por lo cual no se encontraron diferencias en la categoría de sexo, por otra parte Sullerot (1979) se propuso junto con Monod, estudiar "el hecho femenino" desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Las conclusiones a las que llegaron, echan abajo la argumentación biologicista, pues si bien reconocen que, según las investigaciones más recientes, es plausible que existan diferencias sexuales de comportamiento asociadas con un programa genético de diferenciación sexual, estas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro. Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo, ambos comparten rasgos y conductas humanas.

Las diferencias por estado civil nos muestran que los casados presentan un mayor nivel de envidia en comparación con los solteros, esto puede deberse a que la comparación es mayor entre la pareja, siendo que la envidia surge de la comparación entre nuestros iguales (Alberoni, 1991). Según Kerckhoff y Davis (1962, citado por Joya en 2001), consideran que el ser humano al establecer una relación, primero busca gente similar a sí mismo en aspectos básicos y si continúa la relación, busca similitud también en los valores personales. También Berscheid y Wastler (1978, citado por Joya 2001) plantearon que la selección de la pareja se halla influenciada por cuestiones de emparejamiento: todos tienden a elegir parejas de aproximadamente el mismo valor; así, mientras más equitativa es una relación, ésta será más viable. La relación de pareja, tiende a ser muy significativa, puesto que en ella se viven con la pareja las diferentes etapas de la relación y la persona (detalles que los demás no conocen), por lo cual en el proceso también se conocen los defectos, de este modo se tiende a comparar los logros y posesiones que la pareja obtenga. Alberoni también considera que en relaciones amorosas es

más fácil evitar la ambivalencia y así carecen de envidia, sin embargo nuestros resultados, así como los resultados de otros autores como Hupka, nos muestran la presencia de envidia en este tipo de relaciones.

La base de la envidia es la comparación social, que es una común y poderosa influencia del autoconcepto (Festinger, 1954; Heider, 1958 citados en Parrot, 1991). No todas las comparaciones producen envidia; la envidia se siente más cuando estamos frente a nuestros pares ya que se aplican nociones de justicia (Barnes, 1984 citado en Parrot, 1991). Cuando se nota una desigualdad con personas diferentes no nos sugiere que seamos inferiores, en cambio con personas cercanas y comparables con nosotros en aspectos relevantes (como en el matrimonio), nos produce una fuerte evidencia de nuestra inferioridad y es esta a quien se le atribuye la discrepancia (Parrot, 1991).

Los casados pueden también presentar un mayor nivel de envidia como señalan Silver y Sabini (citado en Reidl 1985), cada relación amorosa es un equilibrio de poder. En donde la tradicional envidia juega con cada sexo en adquirir el poderío del otro, en efecto la envidia se ve determinada por el tradicionalismo (premisas histórico-socio-culturales) y el rol sexual, la ejecución de labores domésticas, la toma de decisiones y la autoestima personal así como la vida social de ambos miembros de la pareja. Además la finalidad de la relación de pareja se traduce en confrontación, se transforma en crítica y rechazo más que aceptación. Esta confrontación habla de que la pareja arranca la máscara, que es como si fuera la piel y eso duele porque dice realmente como se es (Joya, 2001).

Los resultados que se obtuvieron de la interacción entre estado civil y edad señala que conforme los casados tienen más edad son menos envidiosos mientras que los solteros a mayor edad son más envidiosos.

Lo cual podríamos explicarlo con base de que los solteros, como señala Erikson en su etapa de Intimidad frente a Aislamiento (últimos años de adolescencia y primeros años de la edad adulta), poseen la capacidad de compartir el yo con otra persona de uno u otro sexo, sin miedo a perder la propia identidad. La eficacia con que una persona conquista esta intimidad se verá afectada por su resolución de los cinco conflictos precedentes (Erikson, 1963).

De manera ideal, el joven adulto capaz de intimar es consciente de sí mismo, se acepta de buen grado, es independiente y confiado, puede hacer expresiones de debilidad e incapacidad con un amigo íntimo sin miedo al rechazo. De la misma manera puede aceptar debilidades en compañeros sin disminuir su valía o aceptación. Los amigos íntimos apoyan uno al otro con honestidad. Si uno de los compañeros necesita de manera consistente dominar una relación, intimidad y confianza se destruye (Davidoff, 1989).

Keniston propuso en 1970 que en nuestra cultura ha surgido una etapa llamada "juventud". Según él, las personas que en ella se encuentran están muy preocupadas por resolver el conflicto que surge al tratar de mantener la integridad personal y ser efectivos en la sociedad. Como se dan cuenta de que las fuerzas sociales interfieren con su propia identidad, los jóvenes se rehúsan a formar parte de la sociedad predominantemente adulta. Se alejan de esa cultura dominante y se identifican con una "cultura de los jóvenes", que es diferente.

Es en esta etapa donde se prepara para comprometerse en una relación íntima con otra persona (amistad íntima, coito, matrimonio). Sin negar lo anterior, se puede ver que el aislamiento es necesario para reforzar la individualidad; aunque si este es excesivo, puede desencadenar un estado de soledad constante (Papalia, 1988).

Así mismo, la soltería se convierte en un estado con el que se tiene que convivir. Algunos se instalan confortablemente en él y preparan con egoísmo sus defensas.

Otros, por el contrario, son víctimas del pánico; incapaces de seguir soportando la soledad, rumian sentimientos de infortunio, de injusticia, de frustración y de inferioridad. Agotándose en la búsqueda de un compañero tan idealizado que resulta inaccesible, yendo de club en club y de decepción en decepción, suelen hundirse en la angustia y la depresión (Tordjman, 1989).

La soltera mayor (adulta) debido a la soledad se siente mal consigo misma y se siente devaluada por su incapacidad para trabar una relación afectiva duradera. A los cuarenta años, vive su soltería con mayor ambivalencia, puede paliar sentimientos de agresividad contra el hombre rivalizando con él por su promoción profesional; o reduciéndole al mero papel de "zángano", con la única función de proporcionarle un niño (Tordjman 1989).

Como se puede apreciar los solteros mayores en edad al compararse con los otros vivencian sentimientos de infortunio e injusticia generados por la envidia a los logros de los otros.

En el caso de los casados que a mayor edad son menos envidiosos, según Levinson (1978), el desarrollo de la pareja conoce, como el del adolescente, etapas de unos siete años de duración, durante las cuales se tiende a alcanzar objetivos específicos. Al comienzo, cada miembro de la pareja se experimenta como un todo en interacción con otro todo y en este proceso de formar una nueva unidad, cada uno tiene que convertirse en parte del sistema pareja, ya que algunas veces se vivencia como pérdida de individualidad (Rubilar, 1995). Muchos jóvenes se casan o se emparejan a temprana edad para librarse más fácilmente de los vínculos familiares, por despecho, desafío, presión social o por necesidad de huida. Así, la elección del cónyuge, no basada en afinidades reales, pueden verse a menudo cuestionada en ocasiones, a este respecto, es importante señalar cómo la idealización de la imagen que se tiene del otro cuando se producen los primeros encuentros puede resultar falaz. Conscientemente o no, todo el mundo tiende a

adecuar su personaje a la imagen de la que se ha enamorado el compañero, y de ahí resultan crueles equívocos. La cohabitación puede subrayar inmediatas incompatibilidades que pueden terminar en separación (Rubilar, 1995).

Posteriormente a cada uno de los periodos, relativamente estables, sigue una etapa crítica de transición, que se sitúa aproximadamente al final de cada decenio, es decir hacia la treintena, la cuarentena, la cincuentena, etc. Estas etapas de transición constituyen, para el individuo, un momento en el que hace inventario de lo adquirido y ajusta cuentas consigo mismo. Eso puede incitarle a cuestionarse y a orientar sus vidas hacia nuevos horizontes (Tordjman, 1989).

Se deben conciliar los valores de ambas partes, desarrollar pautas que apoyen la acción del otro y ceder parte de la individualidad para ganar un sentido de pertenencia (Rubilar, 1995), en la cual, la valoración en la comparación, es positiva.

Generalmente conservamos ciertos rasgos característicos de la etapa anterior (adolescencia). Sin embargo, otros aspectos de la personalidad pueden mostrar importantes transformaciones, por ejemplo, se pueden mejorar en gran medida la autoestima y el control de la propia vida como resultado de los propios logros (Papalia, 1988). Peck (1968) señala que en la etapa de socialización frente a la sexualidad, se encuentra un nuevo equilibrio, también este ajuste lo imponen las restricciones sociales y los cambios biológicos. Los cambios físicos pueden obligar a redefinir las relaciones con ambos sexos: hacer hincapié en la compañía, no en la intimidad sexual ni en la competitividad. Además de que la siguiente etapa que es de flexibilidad catéctica frente al empobrecimiento catéctico, se fundan los ajustes que el sujeto ha de efectuar en la madurez, a medida que las familias se separan, los amigos se marchan y los antiguos intereses dejan de ser el punto central de la existencia.

Se genera un optimismo en las personas maduras que está justificado, ya que cuando los hijos dejan el hogar familiar, y quizá la pareja llega a aceptar la edad madura, entonces empieza a surgir la satisfacción matrimonial (Thurnher, 1976; Skolnick, 1981). Muchas parejas, si no es que la mayoría, comparten más actividades y fortalecen el vínculo emocional que los unirá durante los últimos años de este periodo.

Con base a los resultados obtenidos en este trabajo de tesis, podemos concluir lo siguiente:

1. No hay diferencias significativas en los resultados obtenidos por los sujetos en el inventario de envidia romántica dependiendo de su sexo.
2. Si hay diferencias significativas en los resultados obtenidos por los sujetos en el inventario de envidia romántica dependiendo de su edad y estado civil, que son:
 - a) De acuerdo a su edad los sujetos de 35 a 44 años son los que presentan un mayor grado de envidia.
 - b) Por su estado civil, los casados presentan un mayor grado de envidia en comparación con los solteros.
 - c) Y de la interacción entre estado civil y edad, señala que conforme los casados tienen más edad son menos envidiosos, mientras que los solteros a mayor edad son más envidiosos.

X. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

En la temática de la Envidia Romántica falta mucho por realizar, los resultados de la presente investigación no son concluyentes, quedan todavía importantes puntos para ser tratados en futuras investigaciones; por ejemplo, podría llevarse a cabo un estudio de la misma naturaleza teniendo como factor principal la envidia romántica, y que a su vez, se pudiera percibir la influencia de la variable socioeconómica, la cultural e incluso la escolaridad en diferentes países, esto traería como consecuencia el poder recopilar datos de diferentes estilos de vida y culturas, así como las diferencias que existen entre una y otra. Así mismo, sería conveniente hacer mediciones más finas con los rangos de edad.

Por otra parte, considero que sería conveniente repetir el estudio con un instrumento de medición indirecta, ya que el factor de deseabilidad social se manifiesta en los sujetos cuando se encuentran respondiendo el inventario, dado que la Envidia es una emoción considerada negativa.

Se espera que la presente investigación, sea un punto de partida para generar nuevos estudios, de un tema amplio y complejo como lo es la Envidia Romántica.

XI. REFERENCIAS

- Alberoni, F. (1991). Los envidiosos, México, Ed. Gedisa Mexicana.
- Anastasi, A. (1955). Psicología diferencial, Madrid, Ed. Aguilar, págs: 240, 241, 455 y 456.
- Arnold, M. (1960). Emotion and Personality. New York: Colombia University Press.
- Arnold, M. (1969). Emoción y Personalidad, Buenos Aires, Ed. Losada, págs: 181 a 226.
- Asch, S.E. (1951). Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgment. In H. Guetzkow (Ed.). Groups, leadership and men. Pittsburg: Carnege.
- Asch, S.E. (1955). Opinions and social pressure. Scientific American, 11, 32.
- Avendaño, S. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. Revista Mexicana de Psicología, 9, 1, 15-19.
- Bachs, J. (1983). Psicología Diferencial. Biblioteca básica de psicología, Ediciones CEAC, Perú 164.
- Ben-Zeev, A. (1990). Envy and jealousy. Canadian Journal of Philosophy, 20-4, 487-516.
- Brim, O.J. (1976). Theories of the male midlife crisis. The counseling psychologist, 6 (1), 2-9.
- Burr, W. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. Journal of marriage and the family, 32(1), 29-37.
- Bustos, O. (1995). La Androginia Psicológica ¿Opción o pseudomodelo?. La Psicología Aplicada en México, 159-165.
- Cabruja, T: (1995). Género y Valores, su conjugación en los valores de la identidad y las relaciones de género desde una perspectiva deconstructivista. Microficha

- Campbell, A. (1975). The american way of mating. Marriage si, children only maybe. Psychology Today, 8, 37-41.
- Cannon, W. (1927). The James-Lange theory of emotion: a critical examination and alternative theory. En J. Reeve, Motivación y Emoción. Madrid, España. Ed. McGraw-Hill/Interamericana, 323-325.
- Cofer, Ch. (1972). Motivation and emotion. Glenview: Scott, Foresman.
- Conger, J.J. (1977). Adolescence and youth: Pschological development in a changing world (2nd ed.). New York: Harper and Row.
- Conway, K. J., S; Bourque, C., J; Scott, W. (1996). El concepto de género. En: Lamas, M. (comp.) El género: La construcción cultural de la diferenciación sexual. México. Coordinación de humanidades, Programa Universitario de estudios de Genero, UNAM. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, S.A. México p. 303-326.
- Cueli J., Reidl L., Martí C., Lartigue T. y Michaca P. (1972). Teorías de la Personalidad. México. Ed. Trillas.
- Darrow, C. W. (1935). Emotions as Relative Functional Decortication: The Role of Conflict, Psychological Review, 42, 556- 578.
- Davidoff, L. (1989). Introducción a la Psicología. Madrid: McGraw-Hill.
- De Barbieri, T. (1990). Sobre la categoría género. (sin publicar)
- De Beauvoir, S. (1973). The second sex. Nueva York, Vintage Press (301).
- Delgado, B. G. (1994). Agentes ideosocializadores en la identidad de género; la educación básica y sus medios de transformación. En Psicología y Sociedad. Vol. 15. México.
- Deutsch, M. y Krauss, R. (1974). Teorías en Psicología Social. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R.; (Compilador). (1999). Antología Psicosocial de la Pareja. México. Porrúa
- Dorsch, F. (1985). Diccionario de Psicología. Barcelona: Herder.

- Ekman, P., Friesen, W. y Ancoli, S. (1980). Facial signs of emotional experience. Journal of personality and social psychology, 39, 1125-1134.
- Ekman, P. (1982). Las emociones de la cara humana. Londres: Cambridge la Prensa Universitaria.
- Ekman, P., Levenson, R. y Friesen, W. (1983). Autonomic nervous system activity distinguishes among emotions. Science, 221, 1208-1210.
- Elkind, D. (1967). Egocentrism in adolescents. Child Development, 1025-1034.
- Ellis, A. (1962). La tragedia sexual norteamericana. Buenos Aires, Argentina: siglo XX.
- Erikson, E. (1980). Identity and the life cycle. New York: Norton.
- Erikson, E.H. (1963). Childhood and society. New York: Norton.
- Feingold, A. (1990). Gender differences in effects of physical attractiveness on romantic attraction: A comparison across five research paradigms. Journal of Personality and Social Psychology, 59 (5).
- Fernández de Ortega Barcenas, H. (2001). Percepción interpersonal, calidad de la relación de pareja, sexo, y tiempo de la relación como factores en el desarrollo de los celos y la envidia. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM. Trabajo no publicado.
- Festinger, L. y Katz, D. (1953). Research methods in the behavioral sciences. New York: Dryden Press.
- Festinger, L. (1957). A theory of cognitive dissonance. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Festinger, L. (1980). Retrospections on social psychology. New York: Oxford University.
- Fleuru, M. (1939). La angustia humana, Madrid, Ed. Marqués de Urquijo, págs: 32 a 35.
- Foucault, M. (1986). Historia de la Sexualidad 1. México: Siglo XXI.
- Foster, G. M. (1972). The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. Current Anthropology, 13, 2, abril, 165-202.

- Freud, S. (1922/1948). Certain neurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality. En : J. Strachey (de. Y Trad.) The complete psychological works of Sigmund Freud. Standard edition. Vol. 18 Londres: Hogarth 323-340.
- Freud, S. (1953). The interpretation of dreams. In Strachey (Ed. and trans.) The standard edition of the complete psychological works. London: Hogarth.
- García, B. y de Oliveira, O. (1994). Trabajo femenino y vida familiar en México. México D.F.. El Colegio de México.
- González, J.; Tavira, F.; Cámara, G.; Alvarez, P.; Quintanar, J.; Ibarregui, A.; Rabadán, C.; Anaya, H.; Ortiz, A.; Espejel, E. (1987). Una concepción masculina de la relación de objeto amoroso. Psicología de lo masculino. México. IPICS A.C.
- González, J. (1988). Persuasión subliminal y sus técnicas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gould, R. (1974). Adult life stages: Growth toward self-tolerance. Psychology Today, pp. 74-78.
- Guerrero, V. A. (1997). Deseabilidad Social de las Emociones de Celos y Envidia: México-Rusia. Tesis de maestría. UNAM
- Guthrie, W. K. C. (1940). Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. P. 122- 158
- Hall, S. (1904). Adolescence. New York: Appleton.
- Heider, F. (1958). The psychology of interpersonal relations. New York: Wiley.
- Hernández, S. (2000). Actitud y estilos de afrontamiento ante la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Maestría, Facultad de psicología UNAM
- Hodge, F. A. (1935). The Emotions in a New Role, Psychological Review, p. 555-565.

- Hupka, R., Buunk, B., Falus, G., Fulgosi, A., Ortega, E., Swain, R., Tarabrina, N. (1985) Romantic Jealousy and Romantic Envy. Journal of Cross-Cultural Psychology, vol. 16 no. 4 december 1985 423-446
- Hupka, R. B. (1984). Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation? Motivation and Emotion, 8, 141- 155.
- Hupka, R. B. (1987). Cross cultural differences in the elicitation of sexual jealousy, Journal of sex Research, 23, pp. 12-22.
- Hupka, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. Alternative Lifestyles, 4, 310- 356.
- Ibarra, B. E.; Adrián V. M., (1997). Psicología Cognitiva. Impresos Alcalá, México,
- Izard, C. (1971). The face of emotion. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Izard, C. (1977). Human emotions. Nex York: Plenum.
- Jakobson, P. (1963). Psicología de los Sentimientos, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, págs. 29 a 93.
- Joya, L. (2001). Reticencia al Divorcio . Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.
- Kemper, T. (1978). A social international theory of emotions. Nueva York: John Wiley and Sons Inc.
- Keniston, K. (1970). Student activism, moral development, and morality. American journal of Orthopsychiatry, 40, 577-592.
- Klein, M. (1971). Principios del análisis infantil. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1974). Obras completas. Buenos Aires: Paidos- Horme.
- Klein, M. (1988). Envidia y gratitud y otros trabajos. Obras completas. Volumen 3. Barcelona: Paidos.
- Kohlberg, L. (1976). Moral stage and moralization: The cognitive-developmental approach. In. T. Lickona (Ed.), Moral development and behavior: Theory, research, and social issues. New York: Holt, Rinehart and Winston.

- Kohlberg, L. (1969). Stage and Sequence: The cognitive developmental approach to socialization. In D.A. Goslin (Eds.) Handbook of socialization theory of research. Chicago: Rand McNally.
- Kohlberg, L. (1971). From is to ought: How to commit the naturalistic fallacy and get away with in the study of moral development. In T. Mischel (Ed.) Cognitive development and genetic epistemology. New York: Academic Press.
- Kohlberg, L y Kramer, R.B. (1969). Continuities and discontinuities in childhood and adult moral development. Human development, 12, 93-120.
- Kohlberg, L. (1981). The philosophy of moral development. New York: Harper and Row.
- Lamas, M. (1986). La Antropología Feminista y la Categoría de Género. Nueva Antropología, Vol. 2 (30), 174-197.
- Lamas, M. (1991). La bella indiferencia. México: Siglo XXI.
- Lamas, M. (comp.) (1996). El género: La construcción cultural de la diferenciación sexual. Coordinación de humanidades, Programa Universitario de estudios de Género, UNAM. Grupo Editorial Miguel Angel Porrua, S.A. México.
- Lange, R. y James, W. (1922). The emotions. En J. Reeve, Motivación y Emoción. Madrid, España. Ed. McGraw-Hill/Interamericana, 323-325.
- Lazarini, L. (1988). El machismo una falsa independencia. Los afectos su expresión masculina. México, IIPCS, A.C.
- Lazarus, R.S. (1971). Personality. (2nd ed.) Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Lazarus, R.S. (1991). Emotion and adaptation. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R.S. y S. Folkman (1991). Estrés y procesos cognoscitivos. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca, S. A.
- Lazarus, R.S. y Lazarus, B.N. (1994). Passions and Reason. Nueva York: Oxford University Press.

- Lee, B. R. Y De Vore (Eds.) (1968). Man the hunter. Chicago; Aldine-Atherton.
- Lemaire, J. (1989). La Pareja: su vida, su muerte y su estructura. México: F.C.E.
- Levinson, D.J. (1978). The seasons of a man's life. New York: Ballantine.
- Levinson, D.J, Darrow, C., Klein, E., Levinson, M., y McKee, B. (1978). The seasons of a man's life. New York: Knopf.
- Lewin, K. (1951). Field theory in the social sciences. New York: Harper and Brothers.
- Lykken, D., & Tellegen, A. (1993). Is human mating adventitious or the result of lawful choice? A twin study of mate selection. Journal of Personality and Social Psychology, 65 (1).
- Magda, B. (1969). Emoción y Personalidad. Buenos Aires: Editorial Lasada S.A.
- Mandler, G: (1962). Emotions. In T. M. Newcomb (Ed.), New Directions in psychology. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- McDougall, W. (1963). An introduction to social psychology. London: Methuen.
- Mead, G. (1934). Mind, self and society: from the stand point of a social behaviorist. Chicago: University of Chicago.
- Moore, J., Strube, M. y Lacks, P. (1984). Learned helplessness: A function of attribution style and comparative performance information. Personality and Social Psychology Bulletin, 10, 526-535.
- Morales, J. F., (1999). Psicología Social. España. Mc Graw Hill/Interamericana
- Morse, S. J., y Gergen, K. J. (1970). Social comparison, self-consistency, and the concept of self. Journal of Personality and Social Psychology, 16, 149-156.
- Mullen, P. (1991). Jealousy: the pathology of passion. British Journal of Psychiatry, 158, 593-601

- Mullen, P. (1994). Jealousy: A Community Study. British Journal of Psychiatry. 161(7),35-43.
- Muss, R. (1975). Theories of adolescence (3rd ed.) New York: Random House.
- Neugarten, B.L. (1968). The awareness of middle age. In B.L. Middle age and aging. Chicago: The University of Chicago Press.
- O'Neil, J. (1981). Patterns of gender role conflict and stain: sexism and fear of femininity in men's life. Personal and Guidance Journal, Vol. 60, Issue 4, 203-210.
- Ortony, A., Clore, G. y Foss, M. A. (1987). The Referential Structure of the Affective Lexicon. Cognitive Science, 11, 341-363.
- Ortony, A., Clore G. y Collins, A. (1988). La estructura cognoscitiva de las emociones. México: Siglo XXI Ediciones.
- Ortony, A., Clore, L. y Collins, A. (1988). The Cognitive Structure of Emotions. Cambridge: Cambridge University Press.
- Papalia, D. (1988). Psicología. México: McGraw-Hill.
- Parrot, W. G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.), The psychology of jealousy and envy, New York: Guilford, 3-30.
- Parrot, G. y Smith, R. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. Journal of Personality and Social Psychology. 64, 6, 906-920.
- Parsons, T., Bales, R: y Shils, E. (1953). Apuntes sobre la teoría de acción. Buenos Aires: Anomorty.
- Peck, R.C. (1968). Psychological developments in the second half of life. In B.L. Neugarten (Ed.), Middle age and aging. Chicago: The University of Chicago Press.
- Peralta, P. y Carballo, T. (2001). Validación de los Inventarios de Celos y Envidia Romántica. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.
- Pick, S., Díaz Loving, R. y Andrade, P. (1988). Conducta Sexual, infidelidad y amor en relación al sexo, edad y número de años de relación. La

- 122
- Psicología Social en México. México, Asociación Mexicana de Psicología Social. II, 197-203.
- Pineo, P. (1961). Disenchantment in the later years of marriage. Marriage and Family Living, 23, 3-11.
 - Plutchik, R. (1980). La Emoción: una síntesis de la teoría psicoevolucionista. Nueva York: Harper & la Fila.
 - Plutchik, R. (1962). The emotions: Facts, theories and new model. New York: Random House.
 - Plutchik, R. (1987). Las emociones. México: Diana.
 - Pribram, K. H. (1967). The New Neurology and the Biology of Emotion, American Psychologist, 22 , 830-38. (a)
 - Pueyo, A. A. (1997). Manual de psicología diferencial. McGraw Hill / Interamericana de España, S.A.U.
 - Reeve, J. (1994). Motivación y emoción. Madrid, España. Ed. McGraw-Hill/Interamericana.
 - Reidl Martínez L. M. (1981). Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del D.F. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. I. No 2, 173-288.
 - Reidl Martínez, L. Ma. (1985). Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia. México-URSS, Tesis de Maestría: U N A M.
 - Reidl Martínez, L. Ma. (1994). Celos y Envidia: su significado. La Psicología Social en México.
 - Reidl Martínez, L. Ma. (1989). Celos y Envidia en la pareja: Estudio transcultural. Acta Psicológica Mexicana.
 - Reidl Martínez, L., Lara, A., y Sierra, G. (1998). Celos y envidia: su asociación con otras emociones. La Psicología Social en México, 7, 210-215.
 - Reidl Martínez, L., y Guerrero, V.L., (1998). Deseabilidad social de las emociones de celos y envidia, La Psicología Social en México, Vol. 7,204-209.

- Reidl Martínez, L., Sierra, G., Domínguez, A., González, M. (2000). ¿Qué significan los celos para los universitarios? La Psicología Social en México, Vol. VIII, 238-288, México AMEPSO.
- Reidl Martínez, L., Carballo, T. y Peralta, P. (2002). Inventario de Envidia Romántica. México: UNAM (en prensa).
- Reik, T. (1955). Psicología de la Sexualidad. Buenos Aires: Nova.
- Rivera, S. (1992). Atracción Interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de la pareja. Tesis de Maestría en Psicología. UNAM
- Rojas, B. J., (1999). De la envidia y la violencia. <http://www.louisville.edu/a-s/cml/spanish/jornadas/granillo.html>
- Rollins, B. y Feldman, H. (1970). Marital satisfaction over the family life cycle. Journal of Marriage and the Family. 32(1), 220-28.
- Rorty, R. (1983). La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid: Catedra.
- Rubilar, C., Morales, V. y otros. (1995). Ciclo vital y funcionamiento familiar. Seminario para optar al grado de licenciado en Psicología. Concepción: Universidad de Concepción.
- Rubín, G (1986). El tráfico de mujeres: nota sobre economía política del sexo. Nueva Antropología, 3(30), 87-96.
- Salovey, P., y Rodin, J. (1984). Some antecedents and consequences of social-comparison jealousy. Journal of Personality and Social Psychology, 47, 780-792.
- Salovey, P., y Rodin, J. (1986). Coping with envy and jealousy. Journal of Social and Clinical Psychology.
- Salovey, P., y Rodin, J. (1991). Provoking jealousy and envy: domain relevance and self-esteem threat. Journal of Social and Clinical Psychology, 10, 395-413.
- Salovey, P. y Rothman, A,J, (1991). Envidia y celos: estima y sociedad. Nueva York: The Guilford Press, 271-286

- Sandell, R. (1993). Envy and admiration. International Journal of Psycho-Analysis, 74, 1213-1221.
- Sanders, G. (1981). Driven by distraction: An integrative review of social facilitation theory and research. Journal of Experimental Social Psychology. 17, 227-251.
- Santiago, Z.; Crider, A.; Geothals, G et al. (1989). Psicología, Scott, Foresman & Company, USA.
- Schachter, S. y Singer J. E. (1962). Cognitive, social and psychological determinants of emotional state. Psychological Review, 69, 379-399.
- Scherer, K. (1988). Faces de la emoción. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Schoeck, H. (1973). Diccionario de Sociología. Barcelona: Herder.
- Segal, H. (1992). Introducción a la obra de Melanie Klein. México: Paidós.
- Sferra, A., Wright, M. E., & Rice, L. (1977). Personalidad y relaciones humanas. México: McGraw-Hill.
- Sheehy, G. (1985). Las crisis de la edad adulta. Barcelona: Grijalbo.
- Sherif, M. (1936). The psychology of group norms. New York: Harper and Row.
- Silver, M. y Sabini J. (1978). The perception of envy. Social Psychology, 41, 105-107.
- Skolnick, A. (1981). Married lives: Longitudinal perspectives on marriage. In D. Eichon, J. Clausen, N. Haan, M. Honzik y P. Mussen (Eds.). Past and Present in middle life. New York: Academic Press.
- Smith, R. H., Kim, S. H., y Parrot, W. G. (1988). Envy and jealousy: Semantic problems and experiential distinctions. Personality and Social Psychology Bulletin, 14, 401-409.
- Smith, C.A. (1989). Dimensions of Appraisal and Physiological Response in Emotion Journal of Personality and Psychology.
- Spielman, P. (1971). Envy and jealousy: an attempt of clarification. Psychoanalytic Quarterly, 40, 59-82.

- Spinoza, Benedictus (1632-1677) Ética / Espinosa; Traducción de Juan Carlos Barde; prólogo y notas de v.e. Lollini Buenos Aires: Librería Perlado, 1940.
- Sprecher, S., Sullivan, Q., & Hatfield, E. (1994). Mate selection preferences: Gender differences examined in a national sample. Journal of Personality and Social Psychology, 66 (6).
- Sullerot, E. (1979). El hecho femenino: ¿Qué es ser mujer? Editorial Argos Vergara, Barcelona.
- Sullivan, H. (1963). Estudios clínicos de Psiquiatría, Buenos Aires, Ed. Psique, págs: 141 a 151.
- Taylor, G. (1988). Envy and Jealousy: Emotions and Vices, Estados Unidos América, Midwest studies in philosophy.
- Tesser, A. (1988). Toward a self-evaluation maintenance model of social behavior. En: L. Berkowitz (Ed.), Advances in Experimental Social Psychology (Vol. 21, pp. 181-227). New York: Academic Press.
- Tesser, A., y Campbell, J. (1980). Self-definition: The impact of the relative performance and similarity of others. Social Psychology Quarterly, 43, 341-347.
- Thomas, P. (1925). La educación de los sentimientos. Madrid: Jorro, 340p.
- Thomas, P. (1979). Como comprender mejor nuestros sentimientos y emociones, México, Ed. Manual Moderno, págs: 12,13, 86-89.
- Thurnher, M. (1976). Midlife marriage: Sex differences in evaluation and perspectives. International Journal of Aging and Human Development, 7 (2), 129-135.
- Tomás, de Aquino, Santo, (1225 -1274). The summa theologica / Tr. by fathers of the english dominican province. Rev. by Daniel J. Sullivan. Chicago: Encyclopaedia Britannica, c1952.
- Tomkins, S. (1955). The thematic apperception test: The theory and technique of interpretation. New York: Gruhe and Stratton.

- Tordjman, G. (1986). La aventura de vivir en pareja. Trad. Barcelona: Gidesa.
- Tordjman, G. (1989). La Pareja: Realidades, problemas y perspectivas de la vida común, Ed. Grijalbo, S.A., págs.79-81, 107-109,113-115, 129-131, 231, 294-306. Valencia, B. Y Vargas, X., (1991).
- Valencia, G. (1991). Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa Tesis no publicada. UNAM. México.
- Weiner, B. (1974). Cognitive views of human motivation. New York: Academic.
- Zillman, D. (1971). Excitation transfer in communication – mediated aggressive behavior. Journal of Experimental Social Psychology. 7, 419-434.

ANEXO A.

INVENTARIO DE RELACIONES INTERPERSONALES II

La investigación que estamos llevando a cabo tiene la finalidad de saber más acerca de la forma en que se establecen las relaciones entre las personas. No existen respuestas buenas o malas, lo importante son sus sentimientos. Es por ello que le pedimos que sus respuestas sean lo más honestas posibles asegurándole que la información que nos proporcione será completamente confidencial.

INSTRUCCIONES:

1. Conteste por favor a cada de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado (a). Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja".
2. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE cómo se sentiría en esta situación y responda según lo que sienta.
3. Responda a cada pregunta poniendo una marca "X" en uno de los seis cuadros en que puede responder. Por ejemplo:

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
	TA	A	LA	LD	D	TD
Difícilmente me molesto		X				

Fijese que el lado izquierdo está titulado **TOTALMENTE DE ACUERDO** y que el lado derecho está titulado **TOTALMENTE EN DESACUERDO**. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo, la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difícilmente me molesto".

4. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente.

	TA	A	LA	LD	D	TD
1. La mayor parte de mis amigos(as) tienen una vida amorosa más excitante que la mía.						
2. Cuando veo a alguna persona atractiva, me siento inadecuado(a)						
3. Me cuesta trabajo imaginarme que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.						
4. Recibo poca atención de parte de otras personas						
5. Desearía ser tan popular como mi pareja.						
6. Me cae mal la gente que es mejor que yo.						
7. Con frecuencia me comparo con otras personas.						
8. Digo cosas maliciosas sobre mis amigos.						
9. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo(a)						
10. Frecuentemente deseo estar en el lugar de la persona que es alma de la fiesta						
11. Cuando veo una relación exitosa, me siento vacío(a) por dentro.						



	TA	A	LA	LD	D	TD
12. Me da gusto ver que mi pareja alcance una meta.						
13. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.						
14. Yo he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.						
15. Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.						
16. Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.						
17. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.						
18. Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).						
19. Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.						
20. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.						
21. Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabuloso: te envidio por tu abrigo nuevo".						
22. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.						
23. Cuando me enfermo, tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco pueda haber querido que yo me enfermara.						
24. Soy una persona envidiosa.						
25. Soy una persona feliz.						
26. Me siento avergonzado(a)						

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

ANEXO B.**TABLA FACTORIAL IER
PC- VARIMAX = 1 FACTOR**

REACTIVO	FACTOR 1
R3. La mayor parte de mis amigos(as) tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	0.60
R5. Cuando veo a alguna persona atractiva, me siento inadecuado(a).	0.59
R8. Me cuesta trabajo imaginarme que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	0.53
R10. Recibo poca atención de parte de otras personas.	0.44
R11. Desearía ser tan popular como mi pareja.	0.56
R23. Me cae mal la gente que es mejor que yo.	0.78
R24. Con frecuencia me comparo con otras personas.	0.71
R26. Digo cosas maliciosas sobre mis amigos.	0.71
R33. Frecuentemente deseo estar en el lugar de la persona que es el alma de la fiesta.	0.76
R40. Cuando veo una relación exitosa, me siento vacío(a) por dentro.	0.67
R50. Me da gusto ver que mi pareja alcance una meta.	0.70
R61. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.	0.79
R64. Yo he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.	0.44
R69. Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	0.73
R70. Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	0.75
R71. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque ni quiero que ni vecino tenga más dinero del que yo tengo.	0.81
R72. Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).	0.78

R73. Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	0.75
R74. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	0.84
R75. Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	0.84
R76. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	0.85
R80. Soy una persona envidiosa.	0.75
R84. Me siento avergonzado.	0.70
R86. Cuando me enfermo, tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco puede haber querido que me enfermara.	0.72
R31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo(a).	0.67
R83. Soy una persona feliz.	0.64
% VARIANZA EXPLICADA	37.1
VALOR EIGEN	14.1
CONFIABILIDAD	0.98

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**